

RAE

1. TIPO DE DOCUMENTO: Trabajo de grado para optar por el título de Licenciado en Filosofía

2. TÍTULO: La relación sujeto y sociedad en Theodor W. Adorno

3. AUTOR: Manuel Alexander Vergel Duarte

4. LUGAR: Bogotá

5. FECHA: Enero 2016

6. PALABRAS CLAVES: Dialéctica negativa, razón instrumental, identidad, sujeto, sociedad, cultura.

7. DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO: El objetivo de este trabajo de grado es analizar la relación de sujeto y sociedad en el planteamiento filosófico de Theodor Adorno. Teniendo en cuenta que para este autor la sociedad moderna capitalista no se puede entender sin el libre desarrollo del individuo, lo cual implica estudiar la relación entre sujeto y sociedad, indagando por la configuración del sujeto en medio de una sociedad que, en vez de propender por su libertad, lo constriñe; esto significa que la constricción de la sociedad sobre el individuo se manifiesta entre otras cosas por la imposición de una identidad que impide el pensamiento libre y la acción responsable. Por ello a partir de la concepción de identidad negativa, es decir, de la no-identidad del sujeto con la sociedad, se abre la posibilidad de volver a constituir una relación sujeto- sociedad que resista y emancipe a los sujetos de la dominación.

8. LÍNEA DE INVESTIGACIÓN: El presente trabajo se adscribe a la línea de investigación derivada de la filosofía política y filosofía de la cultura, específicamente el sub tópico de la relación sujeto y sociedad.

9. METODOLOGÍA: La presente investigación se adscribe al paradigma cualitativo y el tipo de investigación corresponde a la investigación documental. La perspectiva metódica en la que se inscribe la presente investigación se adscribe al método del análisis filosófica en donde a partir de la lectura y reflexión analítica de las fuentes primarias y de la confrontación con los estudios críticos y otros documentos se realizarán las inferencias en pro de la construcción de respuesta al interrogante objeto de estudio.

10. CONCLUSIONES: El proyecto adorniano por construir una verdadera dialéctica, supone una crítica a la dialéctica hegeliana. La dialéctica negativa, es la no afirmación de la identidad entre el pensamiento y la realidad, entre el concepto y el objeto, entre el sujeto y la sociedad.

La negatividad de la dialéctica adorniana, se abre camino para la esperanza de lo nuevo y lo diferente que se pierde en el principio de identidad operante en la realidad del sujeto y la realidad social.

La negatividad, que encontramos en la propuesta filosófica de Adorno, es el producto de la experiencia del exterminio del individuo en la Alemania nazi.

**LA RELACIÓN SUJETO Y SOCIEDAD
EN THEODOR W. ADORNO**

MANUEL ALEXANDER VERGEL DUARTE

**UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA, BOGOTÁ
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA
BOGOTÁ
2016**

**LA RELACIÓN SUJETO Y SOCIEDAD
EN THEODOR W. ADORNO**

MANUEL ALEXANDER VERGEL DUARTE

**Trabajo de grado para obtener el título
de licenciado en filosofía**

**Asesor (a): TULIA ALMANZA LOAIZA
Mag. Filosofía**

**UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA, BOGOTÁ
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA
BOGOTÁ
2016**

Dedicatoria

Este trabajo de grado está dedicado a la memoria de mi hermano, **Anderson Vergel Duarte** (1990-2006), a mi padre, **Manuel Antonio Vergel** y a mi madre, **Virginia Duarte Reyes.**

Agradecimientos

Quiero agradecer, ante todo, a mi familia por su apoyo incondicional. A mis profesores, quienes me inculcaron el amor al saber filosófico, especialmente a Tulia Almanza Loaiza, quien despertó mi profundo interés por la Escuela de Frankfurt en general y a la filosofía de Adorno en particular. A los lectores, por su paciencia, minuciosidad y capacidad intelectual en sus críticas y sugerencias. Finalmente quiero agradecer a Mariela Quiñones por el gran apoyo que me ha prodigado en estos últimos meses.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	6
Capítulo 1	
Identidad y no-identidad.....	10
1.1. Pensamiento identificante.....	12
1.1.1. Realidad concreta.....	12
1.1.2. Sujeto y pensamiento identificante.....	13
1.1.3. Lo no-idéntico.....	17
1.2. Constelaciones: una forma de pensar.....	18
1.2.1. Pensar en constelaciones.....	18
1.2.2. Lo particular y el concepto de mediación.....	23
1.3. Crítica a la relación sujeto objeto.....	27
1.3.1. Dialéctica entre sujeto-objeto.....	27
1.3.2. La dialéctica materialista: transición al materialismo.....	31
Capítulo 2	
Crítica a la sociedad.....	36
2.1. La dialéctica negativa como crítica a la sociedad.....	37
2.1.1. Sociología crítica: Crítica a la cultura y a la sociedad.....	37
2.1.2. Teoría y praxis en la crítica social.....	43
2.2. El sujeto en el ámbito social y cultural.....	47
2.2.1. Sociedad represiva: aniquilación del sujeto.....	50
2.2.2. Sociedad e industria cultural: el sujeto cosificado.....	55
Capítulo 3	
Discusión y conclusión.....	62
3.1. Auschwitz.....	63
3.2. El nuevo imperativo categórico.....	65
3.3. Dialéctica sujeto y sociedad.....	68
3.4. Conclusión.....	72
Bibliografía.....	76

Introducción

En este trabajo de grado nos ocupamos del pensamiento de Theodor Adorno, ya que su filosofía es una propuesta sumamente rica en contenidos y sumamente fascinante en su negatividad, que la hace aún más atrayente. Adorno es uno de los filósofos más importantes del siglo XX, toda su filosofía parte de sus experiencias vividas en este siglo, en el que se manifiestan más claramente las contradicciones de la humanidad. Es el siglo de las dos guerras mundiales, es el siglo donde se implanta la democracia pero también el totalitarismo, donde se reiteran y renueva la proclamación los derechos del hombre, los derechos de la humanidad, pero es cuando se ven vulnerados por el genocidio judío como productos de las sociedades capitalistas modernas y de la industria de la cultura. Adorno en su filosofía nos presenta un análisis crítico de todos estos acontecimientos históricos y de esta realidad, en el marco de la *dialéctica negativa*.

La negatividad a la que se refiere su propuesta filosófica nace de la experiencia de los campos de concentración y exterminio en la Alemania nazi, un hecho concreto en el que millones de personas inocentes fueron asesinadas. Para Adorno este acontecimiento es la prueba pable de que algo en la sociedad alemana nazi no está bien, de allí que se preocupe por reflexionar sobre este evento que marca de manera singular la historia de la humanidad. Por tanto, su reflexión filosófica gira en torno a la crítica de la racionalidad y del proyecto ilustrado, al igual que a una fuerte defensa del individuo contra cualquier forma de represión, defensa que parte de la preocupación por salvaguardar la diferencia y la pluralidad. Con esto Adorno denuncia que el individuo está siendo aniquilado por la sociedad¹, que al regirse por el pensamiento

¹ Nos vemos en la necesidad de aclarar que al referirnos a las sociedades de una forma tan abierta, no estamos generalizando de manera categórica que todas las sociedades modernas o contemporáneas hayan sido o son totalitarias y dominantes, sino que contemplamos la posibilidad de que pueden llegar a ser, como ha sucedido con el pasar del tiempo en algunas sociedades como la alemana, a la que nos referimos con mayor frecuencia en este texto. Sin embargo, estamos convencidos de que la represión y dominación del individuo no solo se da en las sociedades totalitarias (donde se manifiesta claramente), sino también en menor medida en otras sociedades que divulgan abiertamente el libre desarrollo del individuo. No podemos negar, que las sociedades actuales tienen la mirada fija en la creación de un mundo totalmente administrado. En esta perspectiva, es importante que el sujeto debe oponerse a esta pretensiones de totalidad y dominio de la sociedad, esto lo podemos constatar, en la siguiente afirmación de Adorno: “Hay, con todo, que intentarlo, sobre todo a la vista de que la estructura básica de la sociedad y con ella, la de sus miembros, que llevaron las cosas hasta donde las llevaron, son hoy las mismas

identificador busca establecerse como totalidad. Esta totalidad obliga al individuo² a identificarse con ella, coaccionando su libertad.

En este trabajo investigativo buscamos comprender la propuesta dialéctica de Adorno, de tal modo que haremos un breve recorrido por las principales ideas del autor, que nos permita tener una visión amplia de su propuesta filosófica. El punto del cual partiremos es la relación entre el sujeto³ y la sociedad, bajo la perspectiva de la *dialéctica negativa*. Nos interesa analizar esta relación porque creemos que es un punto central dentro de la filosofía adorniana, en la medida en que, en *dialéctica negativa*, Adorno crítica fuertemente a las sociedades totalitarias en defensa del sujeto, que se encuentra atrapado por las estructuras de este tipo de sociedad.

Al criticar a estas sociedades totalitarias (como la Alemania nazi) Adorno busca en un primer momento poner de manifiesto que este tipo de sociedades hace creer a los individuos que ellos son en virtud de aquello que los hace idénticos entre sí, con el objetivo de mantener una concepción de identidad colectiva, que favorece la capacidad de dominación y de homogenización de los individuos por parte del Estado. En un segundo momento, el autor deja ver que al homogenizar a los sujetos las sociedades totalitarias no permiten su libre desarrollo sino que los limita para que actúen de acuerdo con sus dictámenes, sin que el pensamiento crítico aflore. Así pues, el individuo que no está dentro de esta colectividad y que tiene una forma de ser diferente es rechazado y excluido, en tanto este tipo de sociedad no permite lo diferente. En la segunda parte de *Dialéctica Negativa* (1975) titulada “Dialéctica Negativa, definiciones y categorías”, Adorno propone una idea de identidad negativa partiendo de la crítica al principio de identidad que primero desarrolla conceptualmente, es decir, una crítica a

que hace veinticinco años” (Adorno, 1998,80). Para Adorno, las estructuras sociales que llevaron a la guerra, al genocidio judío, no han cambiado y son las mismas que el identifica en la sociedad veinticinco años después, y si analizamos detalladamente nuestra sociedad actual, observamos que las estructuras y los mecanismos sociales siguen siendo los mismos.

² Nos referimos al individuo como un ser humano concreto y particular, que se encuentra en un sistema social que iguala a todos sus miembros, que se diferencia de los otros seres humanos precisamente en su individualidad.

³ Nos referimos al concepto de sujeto, no como el que dador de sentido de la realidad, del mundo, sino como aquel ser que se encuentra subyugado por las estructuras sociales dominantes.

la identidad entre los conceptos, y luego abre el panorama para ver otra forma de concebir la identidad del sujeto que tiene como punto de partida lo diferente, es decir, lo no-idéntico de cada individuo en su singularidad lo cual implica la conformación de la identidad negativa. La hipótesis que surge para este trabajo de grado es: para Adorno la sociedad moderna capitalista no se puede entender sin el libre desarrollo del individuo, lo cual implica estudiar la relación entre sujeto y sociedad, indagando por la configuración del sujeto en medio de una sociedad que, en vez de propender por su libertad, lo constriñe; esto significa que la constricción de la sociedad sobre el individuo se manifiesta entre otras cosas por la imposición de una identidad que impide el pensamiento libre y la acción responsable. Por ello a partir de la concepción de identidad negativa, es decir, de la no-identidad del sujeto con la sociedad, se abre la posibilidad de volver a constituir una relación sujeto- sociedad que resista y emancipe a los sujetos de la dominación.

Para tal propósito, este trabajo de grado está dividido en tres capítulos, en los que trataremos de llevar a cabo nuestro objetivo. En el primer capítulo buscamos comprender la propuesta adorniana de *dialéctica negativa*, como una crítica al principio de identidad, crítica que parte de la concepción de una identidad negativa. Desde esta propuesta de lo no-idéntico buscamos analizar cómo se establecen las relaciones de los sujetos en la sociedad, teniendo en cuenta que ésta fundamenta sus bases en el principio de identidad. Por esta razón, creemos que es importante entender la crítica conceptual adorniana al principio de identidad, desde su propuesta filosófica en la que se le da relevancia a lo particular en su diferencia, en oposición a los planteamientos del pensamiento identificante. Con este planteamiento Adorno expone su posición filosófica, la cual concibe como una constante autorreflexión crítica del pensamiento, que busca rescatar lo diferente. De esta manera abre el camino a una crítica a la razón que se instauró con el iluminismo en la Modernidad, reflexionando en torno a las ideologías que se fundamentaban en el principio de identidad y a las consecuencias nefastas en el plano gnoseológico y social, como son la pérdida de lo particular concreto y la cosificación del sujeto por los sistemas sociales.

En el segundo capítulo analizamos la relación entre sujeto y sociedad desde la perspectiva de la *dialéctica negativa* como crítica a los sistemas totalitarios, a partir de la propuesta de lo no-idéntico, que se contrapone a la razón instrumental o pensamiento identificador, imperantes en las sociedades totalitarias. Puesto que estas sociedades se fundamentan en el principio de identidad, sentencian la aniquilación a todo aquello que le es diferente. De esta manera la propuesta adorniana de una filosofía *dialéctica negativa* permite establecer una crítica no solo al sistema totalitario alemán, sino también a la sociedad en general, como un sistema en el que el individuo es cosificado por las estructuras del sistema totalitario.

En el tercer capítulo, a manera de discusión y conclusión a la vez, trataremos de establecer, *grosso modo*, a partir de la propuesta adorniana una nueva relación sujeto-sociedad desde una perspectiva de identidad negativa. Para lograr este objetivo tomaremos como punto central a Auschwitz y el imperativo categórico propuesto por Adorno, imperativo que brota del genocidio de los judíos. Auschwitz como un quiebre en el proceso histórico y social de la humanidad que marca un antes y un después, y el imperativo categórico adorniano como la posibilidad de forjar una mejor sociedad, un mejor sujeto que tiene como mandato que Auschwitz no se repita. En este sentido la relación entre el sujeto y la sociedad debe ser reflexionada críticamente, desde una filosofía negativa, que se resiste al dominio que ejerce la sociedad sobre el individuo, que se resiste a las pretensiones de imposición de unidad sobre lo plural y lo diferente, de lo universal sobre lo concreto, de la sociedad sobre el individuo.

Capítulo 1

Identidad y no-identidad

*“Una cosa es cierta, la esclavitud del hombre crece y aumenta.
El hombre se está convirtiendo en un esclavo voluntario.
Ya no necesita cadenas. Él comienza a encariñarse con
su esclavitud, a estar orgulloso de ella. Y esto es lo
más terrible que le puede pasar a un hombre”*
G.I. Gurdjieff

En el análisis que Theodor Adorno hace de la filosofía tradicional considera que los planteamientos kantianos y hegelianos son los principales exponentes de la pretensión de instituir al sujeto como principio absoluto de la realidad. Por un lado, en la filosofía trascendental kantiana, el sujeto es el responsable del ordenamiento de toda la pluralidad caótica de las percepciones sensibles, bajo sus esquemas conceptuales. Sin embargo, las percepciones sensibles le son ajenas al sistema categorial del sujeto, en tanto que el objeto le es indiferente al sujeto trascendental. Como en el sistema kantiano el sujeto y el objeto se sitúan en polos opuestos, la crítica de Adorno consiste en señalar que el sujeto trascendental es legislador pero vacío de todo contenido empírico. De esta manera, al ser degradado el objeto a solo concepto también el sujeto corre esta misma suerte. Por otro lado, Adorno considera que es en el planteamiento hegeliano donde el sujeto se reduce a pura universalidad formal, reduciendo a solo concepto todo aquello que le es diferente para subsumirlo bajo sus estructuras conceptuales. En relación con esto Adorno señala que: “El sujeto objetivamente se reduce al punto de la razón abstracta para terminar en mera coherencia lógica, que a su vez carece de sentido de no referirse a un objeto concreto” (Adorno, 1975, 143).

La idealización del sujeto ha llevado a la filosofía tradicional a un inevitable dualismo en el que el sujeto al ser considerado como fundamento del conocimiento, ha quedado reducido a sola abstracción, despojado de todo contenido empírico, y en el que el objeto se encuentra cosificado⁴ en un sistema categorial ajeno a los contenidos particulares. Desde esta

⁴ En *Dialéctica Negativa* Adorno le atribuye al término de “cosificación” un doble carácter: cosificación como negación de lo no-idéntico y cosificación como “forma de reflexión de la falsa objetividad” (Adorno, 1975, 191), que expresan la sumisión del sujeto bajo las formas de producción. En este sentido la cosificación la podemos entender como olvido de la componente objetiva tanto del sujeto como del objeto. Señala Adorno: “En lo

perspectiva, la historia de la filosofía es considerada por Adorno como un proceso de pérdida de todos los contenidos empíricos, de toda la realidad concreta natural o sociocultural, de aquí que el autor ponga su atención en las consecuencias sociales y culturales que trae consigo una filosofía que se centra en un sujeto abstracto, cosificado por las estructuras de los sistemas sociales.

Frente a estos postulados filosóficos que se fundamentan en el principio de identidad, Adorno propone una filosofía en la que el centro ya no es la identidad, sino lo diferente, lo no-idéntico, es decir, una filosofía dialéctica negativa, “**dialéctica**, en tanto que parte del reconocimiento del carácter contradictorio de la razón humana; **negativa**, porque se presenta como crítica y negación de la positividad dada” (Barahona, 2004, 205). Desde esta propuesta de lo no-idéntico pretendemos analizar cómo se establecen las relaciones de los sujetos en la sociedad, teniendo en cuenta que ésta fundamenta sus bases en el principio de identidad. En este capítulo pretendemos comprender la propuesta adorniana de dialéctica negativa, que se constituye a partir de la no-identidad como crítica a la identidad propuesta por el idealismo alemán y fundamento de las estructuras sociales. Por esta razón creemos que es importante entender la crítica conceptual adorniana al principio de identidad, desde su propuesta filosófica en la que se le da relevancia a lo particular en su diferencia, en oposición a los planteamientos del pensamiento identificante. “El *telos* secreto de la identificación, que hay que salvar en ella, es la diferencia. El fallo del pensamiento tradicional consiste en que toma la identidad por su objetivo” (Adorno, 1975,152). Con este planteamiento Adorno expone su posición filosófica, la cual la concibe como una constante autorreflexión dialéctica del pensamiento, que busca salvaguardar lo diferente. De esta manera abre el camino a una crítica a la razón que se instauró con el iluminismo en la modernidad. Así, con esta crítica filosófica se encamina una reflexión en torno a las ideologías que se fundamentaban en este principio y de las consecuencias nefastas en el plano gnoseológico y social, como es la pérdida de lo particular concreto y la cosificación del sujeto por los sistemas sociales.

cosificado se hallan compenetradas ambas cosas, lo diferente en el objeto y la sumisión del hombre bajo las condiciones dominantes de producción, que constituyen su propio contexto funcional, si bien desconocido” (Adorno, 1975, 193).

1.1. Pensamiento identificante

1.1.1. Realidad concreta

Adorno en el inicio de la segunda sección de *Dialéctica Negativa* titulada: “Dialéctica negativa, definición y categorías” afirma que: “sin ente no hay ser” (Adorno, 1975, 139), poniendo de manifiesto que todo concepto del pensamiento debe corresponder a algo, incluyendo el mismo concepto de Ser. Algo es la “abstracción extrema de la realidad diferente del pensamiento; ningún proceso mental ulterior puede eliminarlo” (Adorno, 1975, 139). De esta manera se aparta del planteamiento del idealismo alemán, que sostenía que en el proceso de abstracción el concepto quedaba liberado de todo contenido empírico; en cambio para Adorno:

La forma de la abstracción es incapaz de sacudirle de encima al pensamiento la realidad concreta; suponer una forma absoluta es una ilusión. La experiencia determinada de la realidad concreta es constitutiva para la forma de la realidad concreta en general. (Adorno, 1975, 139)

Desde la perspectiva de Adorno la experiencia está determinada por la realidad física y social, en la que el algo, como abstracción de la realidad, se despliega sobre el yo, siendo esta experiencia el eje central y fundamental para el concepto general de realidad. En efecto, el concepto como elemento principal del pensamiento no se puede liberar de la experiencia empírica, pues sin ella el concepto queda reducido a sola formalidad.

El planteamiento del idealismo tiene como base la supremacía del sujeto sobre el objeto, en tanto que es el sujeto el responsable de ordenar la realidad física bajo sus estructuras categoriales. Este planteamiento lo observamos en Kant, quien, aunque le da importancia a la experiencia, el sujeto sigue siendo superior a esta. Kant afirma en la *Crítica de la razón pura*: “Sin sensibilidad ningún objeto nos sería dado y, sin entendimiento, ninguno sería pensado. Los pensamientos sin contenidos son vacíos; las intuiciones sin conceptos son ciegas” (Kant, 2006, 62). El papel de las sensaciones en cuanto condición de posibilidad de conocimiento sensible, para este autor, es fundamental, sin embargo, son efímeras, en la medida que: “la sensación carece de toda preeminencia cognoscitiva sobre cualquier otro ente real” (Adorno,

1975, 141). Siguiendo a Kant, la sensibilidad pierde su esencialidad, cobrando preeminencia el concepto, en su forma pura, sobre la experiencia sensible.

En la postura tradicional idealista el centro de la dialéctica es el *yo trascendental*, que se impone a la realidad y así no permite que esta se formalice en el concepto, por cuanto, el sujeto, mediante las categorías propias del pensamiento, organiza las experiencias sensibles según sus estructuras categoriales, constriñe la realidad de tal forma que el concepto prima sobre lo concreto. De esta manera, el pensamiento en su estructura tiende a la identificación, es decir, el pensamiento esquematiza la realidad de acuerdo a sus estructuras (categorías) despojándose de todo contenido empírico. En Adorno podemos observar un movimiento inverso al del idealismo, pues el centro de su dialéctica no es el *yo trascendental*, no es un sujeto abstracto, sino que es el contenido del pensamiento que, como ya hemos mencionado anteriormente, es el algo. El término algo debemos entenderlo como la realidad concreta que se constituye como lo diferente al pensamiento. Así pues, la dialéctica que propone Adorno (Dialéctica negativa) busca comprender en su totalidad el objeto, sin que este sea mutilado en el proceso de abstracción por el concepto. Por esta razón Jameson señala que la dialéctica adorniana: “ofrece otra manera de caracterizar el proceso dialéctico... Se nos pide ahora... pensar el otro lado, el afuera, la cara externa del concepto que, como la de la luna, nunca nos resulta directamente visible o accesible” (Jameson, 2010, 49). Eso otro que no se deja identificar por las estructuras categoriales del pensamiento, es justamente a lo que apunta la dialéctica negativa. Si partimos de este presupuesto, nos queda claro que para Adorno el error del idealismo es suponer que el pensamiento es autónomo respecto a la realidad, motivo por el cual se concibe que en el proceso de abstracción el pensamiento es liberado del sustrato empírico del cual parte.

1.1.2. Sujeto y pensamiento identificante.

Una vez que la filosofía tradicional pretendió eliminar la relación dialéctica entre la realidad y el sujeto, el concepto como producto del pensamiento fue absolutizado estableciéndose así una aparente identidad entre el concepto y la realidad, en tanto que no hay ninguna

correspondencia entre los dos. Según Adorno, la filosofía tradicional tiene la necesidad de establecer un principio absoluto de identidad, en el que el concepto y la realidad concreta se encuentran situados en polos opuestos. Por tal motivo, la dialéctica negativa propone una autorreflexión de la filosofía tradicional. La dialéctica negativa como autorreflexión pretende la ruptura de las pretensiones de totalidad⁵ del idealismo alemán, que falsea el contenido del pensamiento. Al ser el sujeto superior al objeto, le dota de sentido, la determinación del objeto es una inversión del sujeto que lo enriquece y lo dota de forma. Sin embargo, Adorno señala que esto no es así, sino que el sujeto es degradado a sola abstracción, prescindiendo del contenido empírico del objeto, para establecer su concepto. Por esta razón, Adorno afirma que, Kant se equivoca al ubicar en polos opuestos al sujeto y al objeto, pues el dominio que el sujeto despliega sobre el objeto lo despliega también sobre sí mismo:

El sujeto se agota y se empobrece con el esfuerzo categorial; para poder determinar y articular lo que se halla frente a él, de modo que se convierta en el objeto kantiano... tiene que desleírse

⁵ Hegel en su sistema filosófico pretende explicar todo aquello que el hombre ha generado, ha producido a través de la historia, estructurándolo en un armazón teórico que le permita explicar la ley del desenvolvimiento del espíritu; de aquí que el eje central y rector de su sistema sea el concepto de totalidad y no el de devenir histórico, como se podría pensar. Para Hegel la totalidad es lo único real, en la que sus partes constituyentes se manifiestan como momentos puramente históricos de esa totalidad como sistema. En Hegel la totalidad no es condición de posibilidad, sino que equivale a los impulsos humanos, que buscan la estabilidad y la permanencia en las contradicciones de sus experiencias, es decir, en medio de la negatividad de las experiencias, que se constituyen por medio de un continuo movimiento y cambio, de aquí que la totalidad pretenda proyectar identidad en medio de la diferencia. Hegel al estructurar la dialéctica como método del conocimiento humano de toda la naturaleza y la realidad, se opone a toda interpretación fragmentaria de estas, de tal forma que la totalidad es la esencia de su lógica dialéctica. Desde esta perspectiva el conocimiento no se puede captar como un producto ya acabado, sino que es el resultado de un movimiento contradictorio que está en desarrollo. Hegel señala: “el espíritu quiere acabar, ante todo, la relación existente entre las distintas filosofías y la filosofía en general, pues las diversas partes sólo cobran, en realidad, sentido y valor esencial por su relación con el todo” (Hegel, 1996, 58). Este conocimiento se encuentra en lo absoluto y este en nosotros (que es al mismo tiempo objeto y sujeto de la filosofía. Para Hegel, sin el concepto de absoluto no es posible comprender la realidad finita y la relación con lo infinito). El conocimiento hegelianamente hablando, tiene todo un proceso: primero nos encontramos con la conciencia sensible que pasa por la autoconciencia hasta llegar al saber absoluto, es decir a la totalidad de lo real. Desde la perspectiva de Adorno, Hegel no toma la totalidad críticamente; es decir, no la toma como coacción de lo particular, que subsume al sujeto en su máxima expresión, la totalidad social, que se erige como mediadora de todas las relaciones entre los individuos. La totalidad social niega lo que le es diferente según su concepto, en la medida en que incluye las nociones de igualdad y libertad que no están presentes en las relaciones de los individuos en la sociedad. En relación a lo anterior Adorno señala: “el día en que no le fuese sustraído a ningún hombre una parte de su trabajo y con él de su vida, la identidad racional habría sido alcanzada” (Adorno, 1975, 150). Es decir, la totalidad hegeliana es entendida por Adorno como coacción que padece el individuo en forma de una identidad impuesta, en tanto que, en la totalidad se manifiesta como consecuencia del principio de identidad. Por su parte Adorno trata la totalidad como instrumento crítico negativo, de tal manera, que la totalidad no se muestra como una instancia de una reconciliación falsa que el idealismo impone basándose en su filosofía de la identidad.

en una mera universalidad y no amputar menos de sí mismo, que lo hizo del objeto del pensamiento para reducirlo a su concepto de acuerdo con el plan previsto. (Adorno, 1975, 143)

El sujeto abstracto es inalcanzable a la realidad concreta al ser divinizado y obligado a encerrarse en su yo, lugar de donde mira a la realidad física y la cosifica desde sus categorías⁶. De esta manera el sujeto se identifica con la lógica del principio de identidad, sin que sea capaz de liberarse de este principio ni pensar en contra de sí mismo. Para Adorno el pensamiento debe ser consciente de sus contradicciones y tener el valor de entrar en una tensión consigo mismo, para liberarse de sus estructuras lógicas que solo tienden a la identificación. Solo así el pensamiento es capaz de reconocer su amplia capacidad y salir del encasillado planteamiento del principio de identidad; al entrar en tensión el pensamiento reconoce en el objeto aquello que no se identifica con el concepto. De esta manera:

El pensamiento no necesita atenerse exclusivamente a su propia legalidad, sino que puede pensar contra sí mismo sin renunciar a la propia identidad... El cuadro de mandos del pensamiento no tiene por qué ser indismontable; el pensamiento tiene suficiente alcance como para calar todavía la ofuscación de todas sus pretensiones lógicas. (Adorno, 1975, 144-5)

Desde la perspectiva adorniana el pensamiento debe romper con las barreras de sus estructuras y comprender sus propias contradicciones, solo de esta manera el pensamiento desplegaría toda su capacidad para no rechazar lo que le es diferente, es decir, el pensamiento reconocería la identidad propia del objeto o de la cosa que entra en tensión con sus estructuras identificantes. Sin embargo, el pensamiento identificante ha quedado atrapado en la paradoja de querer trascender el medio natural e imponerse en las estructuras sociales como principio en las relaciones de los sujetos con la misma sociedad. Si el pensamiento identificador se ha mantenido en el plano de la gnoseología es porque se constituyó como instrumento de la dominación sociocultural. Así, la teoría de la abstracción y de la identidad, impuesta por el idealismo alemán posibilitó la negación y la eliminación de lo diferente, que desde la perspectiva adorniana, trae consigo la barbarie en el ámbito social, por parte de los regímenes

⁶ Esta es, según Adorno, la pretensión de la filosofía tradicional, que busca divinizar al sujeto hasta tal punto que la realidad le sea algo extraño, lo cual le permite dominarla, constreñirla y reducirla a sola identidad con sus estructuras categoriales.

totalitarios⁷, como el régimen de la Alemania nazi, en el que tuvo cabida «AUSCHWITZ», fundamentados en el pensamiento identificador. Por tanto, en la dialéctica negativa el pensamiento debe estar en oposición a sí mismo, es decir, debe estar dispuesto a pensar en contra de sí mismo, para poder salir del ensimismamiento en el que se encuentra. Con este planteamiento, consideramos que Adorno exige al sujeto pensar críticamente sobre sus acciones y su papel en la sociedad, exige al sujeto que salga del adormecimiento en el que está y se haga consciente de la realidad social en la que se encuentra.

La dialéctica negativa se opone a la pretensión de la filosofía tradicional de constituir un sistema totalitario, donde lo diferente es eliminado. Así, el punto de partida de la dialéctica negativa es lo diferente, que apunta a la destrucción de la identidad, en cuanto que, no está orientada a construir una síntesis absoluta, sino que busca mostrar las contradicciones de la realidad concreta en un sentido reflexivo. En el planteamiento de Adorno es esencial que el sujeto reflexione en torno a lo diferente, para poder liberarse de la apariencia del pensamiento identificador.

⁷Al referirnos a los regímenes totalitarios, estamos pensando en los regímenes que se dieron en Europa, principalmente el comunismo estalinista y el fascismo. El primero de estos tiene sus inicios en 1917 en Rusia configurándose completamente en el mandato de Stalin (1924-1953). El segundo se instaura con Mussolini en 1922 y se mantiene con Hitler al obtener el poder en 1933. Estos regímenes totalitarios, o al menos en la Alemania nazi, reorganizaban la realidad social con criterios absolutamente de raza, comenzando por la vida del movimiento totalitario y el las fuerzas armadas, y de esta manera extendiéndose a la estructura del Estado y a la totalidad de la sociedad ya dominada, tanto a nivel público como privado. De esta manera los individuos, los ciudadanos y toda la humanidad en general, son tomados como materia de poder, susceptibles de uso por el movimiento totalitario. Estos movimientos totalitarios, como el fascismo, son nuevos en cuanto a la forma de en qué se manifiesta el dominio, así lo deja ver Juan José Sánchez en la Introducción de Dialéctica de la Ilustración, citando a Horkheimer: “Horkheimer se adhiere a la tesis de su amigo F. Pollock sobre el capitalismo de estado, tesis que ve en el fascismo no tanto la culminación del capitalismo monopolista (y por tanto del liberalismo), sino más bien un estado tendencialmente nuevo, en la medida en que en él el principio del dominio se desliga de la esfera económica y se impone directamente; y, en cuanto tal, un estado en transición hacia un «estatismo integral», que históricamente había entrado ya en escena en el «socialismo de Estado». Este aparecía, así, como «la forma más consecuente de Estado autoritario»” (Horkheimer y Adorno, 1994, 22). Estos regímenes exigían a sus adeptos una adhesión absoluta, de tal manera que se disolviera cualquier tipo de oposición. De esta manera garantizaba el dominio total de la sociedad. El punto de partida era la violencia ejercida sobre sus opositores, de esta manera lograba la consolidación interna como externa.

El propósito de la dialéctica negativa es cambiar la forma en que los conceptos fueron utilizados por la filosofía tradicional idealista, en la que los conceptos estaban al servicio del principio de identidad, teniendo una fuerte incidencia en la organización de los individuos en la sociedad. En la dialéctica negativa el pensamiento conceptual está puesto para alcanzar justamente eso que el principio de identidad rechaza, es decir, lo no-idéntico, aquello que de la realidad escapa al concepto. Esta concepción de la dialéctica conlleva una crítica a toda filosofía que pretende establecerse como sistema absoluto, y por ende, a cualquier tipo de ideología, ya sea social o política, que pretenda erigirse como verdad absoluta y fundamento de toda la realidad social. En este punto vemos necesario señalar que este propósito solo se logra si la dialéctica no abandona el contenido empírico del pensamiento, de lo contrario terminaría siendo un sistema preestablecido, en el que el contenido de lo empírico es coaccionado.

1.1.3. Lo no-idéntico

El pensamiento identificante tiende a pasar por alto las diferencias y las contradicciones que se dan entre lo universal y lo concreto, entre el concepto y el objeto, entre la sociedad y el individuo. Adorno propone en oposición al pensamiento identificante un pensamiento de lo diferente, que tiene como referente principal la multiplicidad. Este pensamiento se constituye a partir de la crítica de la correlación de lo particular y lo universal. “La crítica que se hacen recíprocamente lo universal y lo particular consiste en actos identificantes, que juzgan sobre si el concepto corresponde a su contenido o lo particular a su concepto” (Adorno, 1975, 149). Esta crítica no debe realizarse solamente a la estructura del pensamiento, sino que también, la humanidad en general ha de llevar a cabo tal crítica, para liberarse de la coacción de los sistemas sociales fundamentados en el pensamiento identificante. “La humanidad tiene que alcanzar la identidad junto con su concepto si es que debe librarse de la coacción que padece en forma de identificación real” (Adorno, 1975, 149-150). De tal forma que el pensamiento identificante no se despliegue como principio absoluto en los sistemas sociales, en el que la

identidad termina convirtiéndose en fuente de la ideología⁸ a la cual todos los sujetos deben suscribirse (de lo contrario serían rechazados por la sociedad) dándose la acomodación del individuo a las categorías de dominación presente en la sociedad. Desde la perspectiva adorniana, la identidad se convierte en el principio originario de toda ideología, ya que ésta se adecua a la realidad social y así establece el tipo de relación que debe existir entre el individuo cosificado y la sociedad cosificadora.

Eso que la filosofía tradicional rechaza y elimina de la realidad física, es el fundamento de la dialéctica propuesta por Theodor Adorno. En efecto, en la dialéctica adorniana hay un interés por lo no-idéntico, que es: “la propia identidad de la cosa contra sus identificaciones” (Adorno, 1975, 164). Este será el centro de su propuesta dialéctica, como Susan Buck-Morss afirma: “en realidad, el “principio de no identidad” que Adorno desarrollaría con riqueza creciente, llegó a ser el fundamento de su filosofía, es decir, de la dialéctica negativa” (Buck-Morss, 1981, 139). Desde esta perspectiva podemos observar cómo el interés de la dialéctica no está fijo en el principio de identidad, sino en lo diferente, en lo no-idéntico: “El *telos* secreto de la identificación, que hay que salvar en ella, es la diferencia” (Adorno, 1975, 152). El pensamiento que toma como *telos* lo diferente (no-idéntico) es centro de la dialéctica negativa. Así Adorno propone un pensamiento que pone su interés en lo particular, de tal forma, que lo particular concreto es determinado en relación a su diferencia que lo particulariza frente a lo universal. El pensamiento que fija su mirada en lo diferente es un pensamiento dialéctico, pues identifica de otra forma a la realidad que el pensamiento identificante. El primero se cuestiona sobre qué es la realidad, qué la conforma y la mira en sus distintas facetas, el segundo pone sus esfuerzos en encajar la realidad en sus categorías, alejándose así de su verdadera identidad. Así, desde este planteamiento, queda claro que la crítica no atenta contra la identidad en sí, sino que busca un cambio cualitativo de la misma.

1.2. Constelaciones: una forma de pensar

⁸ Y ésta en un tipo de violencia, que si bien no es física (en la que se elimina y se desaparece directamente al individuo) si se puede definir como un tipo de violencia más sutil y devastadora, en la medida en que despoja al sujeto precisamente de su individualidad que lo diferencia de los demás sujetos.

1.2.1. Pensar en Constelaciones

Desde la perspectiva adorniana, la dialéctica se suprime al ser asumida solamente por las categorías propias del sujeto que toma la realidad positivamente, quedando como fuente de la dialéctica (hegeliana) el principio de identidad. De aquí que Adorno considere que el pensamiento se extravía en el principio de identidad, en el que la realidad natural es algo extraño al sujeto. Al suceder tal cosa no le queda al sujeto más que “informarse irracionalista o cientístamente y en vez de tocar a lo que no se le asemeja, se rendirá ante el ideal gnoseológico corriente, mostrándole encima respeto” (Adorno, 1975, 164). En este sentido, consideramos que el objeto o lo existente (en sí la realidad) no corresponde con su concepto general, que le es impuesto por el pensamiento identificador. El objeto es más de lo que el pensamiento identificante logra identificar en él, por este motivo no es válido analizar el objeto desde las categorías abstractas del pensamiento, sino su estudio debe estar orientado desde su individualidad. La individuación desborda lo universal. “Lo que es, es más de lo que es. Este plus no le es impuesto, sino inmanente en cuanto expulsado de él” (Adorno, 1975, 164). De acuerdo con lo anterior, podemos deducir lo individual puramente mediante el pensamiento, ya que este tiende a reducir al objeto a sus esquemas categoriales.

La dialéctica negativa rompe con la idea de la lógica hegeliana, que busca clasificar los conceptos en una especie de jerarquía hasta llegar al concepto más universal o abstracto. Para Adorno, la forma en que el pensamiento identificador establece las relaciones entre sus conceptos, no es una forma válida para un pensamiento dialéctico que busca una manera alterna de organizar los contenidos empíricos. Al respecto Adorno afirma: “Los conceptos se presentan en constelación, en vez de avanzar en un proceso escalonado de concepto en concepto superior, más universal” (Adorno, 1975, 165). En este sentido, confirmamos que las relaciones de los conceptos dados por el pensamiento identificante, no son aptas para un pensamiento dialéctico que tiende a nuevas formas de organización de los objetos. Así “la constelación destaca lo específico del objeto, que es indiferente o molesto para el procedimiento clasificatorio” (Adorno, 1975, 165). La constelación, al destacar lo específico de la realidad concreta, representa lo que el concepto elimina de éste, eso que el concepto no

permite que se manifieste, al reducir la realidad a sola identidad. Según esto observamos que la dialéctica, en sentido general, no es un acumulado de reglas que busca un conocimiento exacto de la realidad, del objeto, sino que es una actividad que se despliega en la experiencia de la realidad concreta, que no pretende captarla en esquemas previos, sino que su pretensión es la articulación de sus categorías en torno a lo concreto, a lo particular de la realidad. Así, la reflexión filosófica que parte de la dialéctica negativa articula sus categorías en torno al objeto concreto, mostrándolo desde su singularidad. Si tomamos el lenguaje, para ilustrar lo anteriormente dicho, podemos ver que es el medio más claro en el que los objetos se manifiestan en sus constelaciones mediante los signos lingüísticos, en tanto que, los conceptos toman sentido de acuerdo a su uso, en la relación de articulación con el objeto sobre el cual se despliegan. “Allí donde se presenta esencialmente como lenguaje, representando algo, sus conceptos carecen de definición. Su objetividad se la da el lenguaje por medio de la relación en que los pone, centrándolos alrededor de una cosa” (Adorno, 1975, 165). Así pues, los conceptos, solo obtienen objetividad en la medida en que se relacionan con el objeto concreto, de una forma totalmente diferente a como lo establece la dialéctica hegeliana. Las constelaciones, manifestadas por el lenguaje, constituyen al objeto en su interior, en su especificidad. “El interior de lo diferente es su relación con lo que no es por sí mismo y le es negado por la identidad helada y reglamentada consigo mismo... La posibilidad de abismarse en el interior requiere de ese exterior” (Adorno, 1975, 166). Desde esta perspectiva el objeto es determinado por el contexto en el que se encuentra, por lo que el objeto no se puede conceptualizar desligado de la red de mediaciones en la que se manifiesta, es decir, su contexto. Por esta razón, Adorno considera que un pensamiento que no tenga en cuenta tal consideración se queda con la mera apariencia del objeto. El pensar en constelaciones considera en todo momento al objeto en relación a lo que es exterior a él, el contexto.

Conocer el objeto con su constelación es saber el proceso que ha acumulado. El pensamiento teórico rodea en forma de constelación al concepto que quiere abrir, esperando que salte de golpe un poco como la cerradura de una refinada caja fuerte: no con una sola llave o un solo número, sino gracias a una combinación de números. (Adorno, 1975, 166)

En lo que compete al pensar concreto en relación a las constelaciones, la dialéctica adorniana reorienta el planteamiento teórico que privilegia a los fenómenos sociales. Por tanto, en

referencia a la investigación de un fenómeno social determinado, como el caso del genocidio nazi, ésta, según Adorno: “se convierte en falsa cuando se limita en su radio de acción a dependencias en las que se pretende ver el fundamento del objeto, a la vez que se prescinde de la determinación de éste por la totalidad” (Adorno, 1975, 167). Con esta afirmación, Adorno critica los proyectos que pretenden reducir las investigaciones de fenómenos sociales a solo esquemas científicos, de causa y efecto. Formulando una propuesta de emplear el procedimiento de las constelaciones en las investigaciones de los fenómenos sociales, Adorno tiene como pretensión sacar a la luz la verdad de toda la sociedad, sus contradicciones en relación a cada uno de los fenómenos concretos que se dan en ella. Estos fenómenos sociales que se caracterizan por la dominación, manipulación y cosificación de los individuos bajo la apariencia de una supuesta libertad, deben ser analizados y estudiados desde diferentes perspectivas para poder determinar aquellos factores que llevaron a ello.

Para Adorno, y otros autores de la teoría crítica, la cultura o, más específicamente, la llamada industria cultural⁹ es uno de los fenómenos que más fuertemente ha determinado las acciones y el comportamiento de los individuos, en tanto que, esta crea medios que permite difundir ideologías de manipulación y dominación social. Estas estrategias ideológicas buscan en un primer momento establecer normas de comportamientos en las que “los hombre son privados mediante mecanismos de censura, externos o introyectados en su interior, de los medios necesarios para resistir” (Horkheimer & Adorno, 1994, 53). De acuerdo con lo anterior, el poder de la industria cultural reside en el hecho de que impone determinados patrones, ya sean de consumo o de comportamiento moral o políticos. En efecto, el objetivo de la industria

⁹ La Industria cultural es el producto del sistema capitalista, que tiene como característica fundamental marcar todo lo creado en la cultura, con rasgos de semejanza, bajo los esquemas del sistema económico. La industria cultural reduce todo aquello, que está bajo sus esquemas, a una dinámica mercantil en la que el producto cultural es visto como un medio de reproducción del sistema económico establecido. Adorno con el concepto de Industria Cultural quiere poner de manifiesto cómo el sistema económico capitalista funciona ejerciendo sobre los individuos una represión que les impide su libre desarrollo sociocultural. En este sistema de represión hay una amenaza implícita, en la que el individuo debe acomodarse a lo establecido por la industria cultural, de lo contrario quedaría relegado de la acción social, al no tener la posibilidad de gozar de los recursos materiales necesarios que esta le ofrece. “Su poder se refuerza cuanto más brutalmente se declara. El cine y la radio no necesitan ya darse como arte. La verdad de que no son sino negocio les sirve de ideología que debe legitimar la porquería que producen deliberadamente. Se autodefinen como industrias, y las cifras publicadas de los sueldos de sus directores generales eliminan toda duda respecto a la necesidad social de sus productos” (Horkheimer y Adorno, 1994, 166).

cultural es crear un aparente bienestar, con la pretensión de satisfacer las necesidades de los individuos. Sin embargo, advertimos que en esa satisfacción de necesidades hay actos de violencia, pues la industria cultural al imponer sus ideales violenta¹⁰ la vida de los individuos, de tal manera que éstos actúen conforme a su parecer; de ahí que Adorno y Horkheimer estén de acuerdo en que la industria cultural: “Lejos de limitarse a cubrir el sufrimiento bajo el velo de una solidaridad improvisada, la industria cultural pone todo su honor empresarial en mirarlo virilmente a la cara y en admitirlo conservando con esfuerzo su compostura” (Horkheimer & Adorno, 1994, 196).

En un segundo momento la industria cultural busca, no solo establecer patrones de comportamientos, sino que también quiere llegar a la anulación del individuo, pues este ha quedado sin los medios para poner resistencia a esta industria. En los sistemas sociales, la experiencia de sufrimiento se reemplaza por una simple ayuda “*solidaria*” que esta presta con el objetivo de superar las dificultades que se presentan en lo cotidiano. En este sentido, la banalidad del sufrimiento se manifiesta, la vida es falsa y sin sentido, pues el sufrimiento se convierte en felicidad. “La mentira no retrocede ante la tragedia. Así como la sociedad total no elimina el sufrimiento de sus miembros, sino que más bien lo registra y planifica, de igual forma procede la cultura de masas con la tragedia” (Horkheimer & Adorno, 1994, 196). Con la pretensión de que los hombres deben convertirse en eso que el sistema les impone (identidad), la industria cultural, contribuye a la desaparición del individuo, pues esta crea una falsa identidad entre el sistema y el sujeto que no se resiste a las pretensiones del sistema.

La industria cultural pretende hipócritamente acomodarse a los consumidores y suministrarles lo que deseen... La industria cultural no tanto se adapta a las reacciones de los clientes como los inventa. Ensayo con ellos conduciéndose como si ella misma fuese un cliente. No sería difícil sospechar que todo el *adjust ment* al que ella misma asegura obedecer es ideología; los hombres tratarían de ajustarse más unos a otros y al todo cuanto, mediante una igualdad exagerada, mediante una declaración de impotencia social, más andan buscando participar del poder e impedir la igualdad. (Adorno, 2006, 208)

¹⁰ El individuo se ve violentado por la industria cultural, en la medida en que ésta busca que el sujeto se identifique con sus normas y patrones de comportamientos hasta el punto en que la individualidad del sujeto desaparezca en la colectividad del sistema.

La industria cultural universaliza al individuo sometiendo a los consumidores al sistema capitalista y establece “ejemplos para los hombres, que deben convertirse en aquello a lo que los pliega el sistema” (Horkheimer & Adorno, 1994, 198). Así, con esta pretensión los sistemas totalitarios buscan una unidad social en la que las relaciones de los individuos se diluyen en las estructuras del sistema, bajo el principio de identidad. La industria cultural, valiéndose del pensamiento identificador, potencializa su capacidad de dominio, eliminando de esta manera cualquier manifestación contraria a sus principios. Adorno con su propuesta dialéctica negativa pretende que se reflexione críticamente en torno a este pensamiento, que sistematiza la realidad social bajo el principio de identidad, y en torno a los sistemas sociales y culturales que se fundamentan en el pensamiento identificador. De esta manera la Dialéctica Negativa, tiene un doble carácter: ser crítica del pensamiento identificante y crítica de los sistemas sociales que se estructuran bajo este pensamiento.

Desde la perspectiva adorniana, los fenómenos socioculturales, como el de la industria cultural, están en la posibilidad de interpretarse por mediación de una constelación, en tanto que el propósito de la constelación es interpretar el fenómeno y a su vez, mediante este, la sociedad en todos sus campos. Para Adorno es necesario revalorar y reinterpretar las categorías que nos permitan comprender el objeto tal cual se manifiesta. Adorno enfatiza que el fenómeno es interpretado mediante una combinación adecuada de categorías apropiadas. En este punto vemos necesario aclarar que en la combinación de las categorías, estas entran en una relación recíproca, en las que se modifican y a la vez se limitan. Así pues, no se trata que las categorías determinen al objeto, sino que la constelación lo significa en lo que es propio del objeto.

1.2.2. Lo particular y el concepto de mediación

El recorrido que hemos hecho hasta este punto, nos permite ver cómo la dialéctica negativa propuesta por Adorno se fundamenta en la tensión que se da entre lo subjetivo y lo objetivo; esta tensión impide que un polo sea absorbido por el otro. Desde este planteamiento, para Adorno es claro que la subjetividad, a la que se le había dado el *estatus* de mediadora

universal por el idealismo, ya no cumple tal función. “Lo que media los hechos no es tanto el mecanismo subjetivo que los preforma y concibe, como la objetividad heterónoma al sujeto tras lo que éste pueda experimentar” (Adorno, 1975, 173). En esta propuesta materialista de Adorno, en la realidad hay un campo que no es determinado por el sujeto, ya que antes de la experiencia el sujeto existe un mundo que antecede al sujeto cognoscente. Mediante la experiencia objetiva la realidad, la cual es posible en tanto que aquella manifiesta, por medio de sus conceptos las contradicciones de los objetos. El sujeto, en cuanto racional, es el que descubre y pone de manifiesto las mediaciones en las que la realidad se encuentra, así, es él quien se hace consciente de todas las redes en las que se manifiesta el mundo. Al hacerse el sujeto consciente de la medición en la que los hechos se llevan a cabo, puede objetivar la realidad, por este motivo el sujeto no puede ser trascendental, kantianamente hablando, ni tampoco absoluto como lo plantea Hegel. En la propuesta adorniana, el sujeto es un sujeto individual concreto que está mediado históricamente; es un sujeto finito, que se constituye en la no identidad con la realidad, con el objeto, con la sociedad. Para el autor el sujeto debe resistirse al falso modelo de reproducción en masa de objetividad, de tal manera que el objeto recobre su valor esencial. Adorno afirma: “Sólo si en vez de conformarse con el falso molde resistiera a la producción en masa de una tal objetividad y se liberara como sujeto, sólo entonces daría al objeto lo suyo” (Adorno, 1975, 173).

Sin embargo, es importante detenernos en este punto, porque en el planteamiento idealista la subjetividad siempre ha sido puesta como mediación, llevando a la absolutización de la subjetividad, de tal forma que lo que se escapa a sus categorías es eliminado. Por eso, el sujeto que ha sido constituido por la cultura a través del tiempo, ha terminado perdiéndose en la identidad con lo que le es externo a él, reduciéndose a ser solo instrumento que sirve como medio para realizar una función específica. Adorno refiriéndose al sujeto afirma que: “En él no hay contenido alguno que no esté socialmente constituido ni movimiento alguno que rebase a la sociedad que no esté orientado de modo que la situación social le rebase a él” (Adorno, 2006, 150). Este es un sujeto determinado por los sistemas sociales, que es incapaz de tener una experiencia que permita percibir con claridad las mediaciones de los objetos, las mediaciones de la realidad. Al respecto Adorno afirma:

Lo mediado es hoy día antes subjetividad que objetividad y esta mediación requiere análisis con más urgencia que la tradicional. En los mecanismos subjetivos de mediación se prolongan los de la objetividad que arrastre todo sujeto, incluido el trascendental. El orden presubjetivo cuida de que los datos sean apercibidos según su derecho, así y no de otro modo; a su vez, la subjetividad constitutiva para la gnoseología está constituida esencialmente por ese orden. (Adorno, 1975, 173)

El sujeto reducido por el idealismo a sola subjetividad, no permite que se dé una experiencia cognitiva en la que se descubran las mediaciones propias del objeto, las cuales producen representaciones verdaderas, en cuanto que se pueden considerar las condiciones históricas que hacen posible el conocimiento del objeto. El sujeto no es la causa de la mediación, por cuanto su función es objetivarla, recrearla, en tanto sujeto racional. Así, Adorno diferencia: entre lo que componen las determinaciones de la subjetividad y lo que constituye lo objetivo. Para demostrar esta diferencia propone las nociones de mediación del concepto y la mediación de la inmediatez. En cuanto a la mediación del concepto, la característica de este y, por ende, del pensamiento, es estar compuesto, por un lado, por los condicionamientos y las contradicciones materiales de la época en el que se da o se desarrolla, por otro lado, es estar determinado por el objeto que pretende captar. Así, al concepto, que es producto de la actividad racional del sujeto, le es inseparable a “su misma naturaleza... ser inmediatamente la mediación” (Adorno, 1975, 174). Y en relación a la mediación de la inmediatez Adorno afirma que:

La inmediatez es objetiva y no una modalidad... su concepto se refiere a lo que no puede ser eliminado por el de dicha conciencia. De ningún modo significa la mediación que todo se absorbe en ella; por el contrario, postula lo que ella media, lo inabsorbible. (Adorno, 1975, 174)

De acuerdo a lo anterior podemos afirmar que en lo que concierne a lo objetivo, no es posible referirse a él sin los conceptos, aunque sea lo inmediato. En efecto, el pensamiento al reclamar lo inmediato introduce la mediación, con esto queda claro que el concepto es un elemento fundamental para la operación del pensamiento, sin este es imposible al pensamiento llevar a cabo alguna operación.

Para comprender un poco mejor lo expuesto anteriormente, vemos necesario aclarar la distinción entre lo particular y la particularidad, ya que no son lo mismo, a diferencia de la manera como son considerados por el idealismo. En este juego de conceptos se expresa la diferencia entre el concepto y lo otro, su otro, entre lo universal y lo particular, entre la mediación y lo inmediato, que no se puede reducir a la forma abstracta del concepto. Esto que es considerado otro o diferente son maneras específicas de referirse a lo particular, que pretende poner de manifiesto su no-identidad con el concepto, dejando claro que como particular concreto no se constituye desde lo universal, es decir, que lo particular concreto no se puede modelar y ser dotado de sentido por las categorías del pensamiento. “Lo que existe en particular ni coincide con su concepto general, el de existencia, ni es indescifrable, al modo de una instancia última contra la que el conocimiento sólo conseguiría descornarse” (Adorno, 1975, 164). Sin embargo, consideramos necesario resaltar que aunque lo particular no es subsumido bajo las estructuras categoriales del pensamiento abstracto, aunque es irreducible no existe para sí mismo, sino para su otro, en efecto, lo particular concreto “en vez de existir simplemente para sí, es en sí su otro y está unido a ello... lo que es, es más de lo que es” (Adorno, 1975, 164). Esto particular se encuentra mediado por el todo de la realidad, en cuanto que es parte de ella y se remite a ella, pero sin estar determinado por sus estructuras. Adorno señala que es en la mediación entre lo particular y lo que es externo a él donde debe buscarse lo universal y no, como se pretendía en el idealismo, en la comparación con los otros particulares. Lo particular ante el concepto se muestra como lo diferente que se escapa a la conceptualización, el concepto por su parte se manifiesta como la negación de lo particular, de tal forma que el cometido de la dialéctica es conducir el pensamiento conceptual a lo que es diferente de él.

Al relegar lo particular y considerar que este es subsumido por el concepto la tradición filosófica cae en la confusión de considerar que los conceptos de particularidad y lo particular son lo mismo. De acuerdo con esto, Adorno señala que la dialéctica hegeliana cae precisamente en la reducción subjetiva, en tanto que no tiene en cuenta tal diferencia entre lo que es en sí lo particular y la particularidad, pues consideraba que lo particular no se diferenciaba del concepto universal que busca identificarlo, el autor afirma:

Al elevarse sobre lo particular, limpiándolo de lo que se resiste al concepto, el espíritu escamotea en su propio provecho la insuficiencia del conocimiento, incapaz de cerciorarse de nada particular sin el concepto que no es lo particular en modo alguno. El concepto universal de particularidad carece de jurisdicción sobre lo particular, a que se refiere en abstracto. (Adorno, 1975, 176)

En esto consiste la crítica adorniana al idealismo, en tanto que este último ha suplantado lo particular por el concepto de particularidad, pues el concepto de particularidad no es más que un concepto del sujeto, una construcción abstracta del pensamiento. El concepto de particularidad no es capaz de captar el objeto en su totalidad, dejando a merced de la universalidad todo aquello que se le escapa del objeto para que lo defina. Por esta razón, Adorno afirma categóricamente: “El concepto universal de particularidad carece de Jurisdicción sobre lo particular, a que se refiere en abstracto” (Adorno, 1975, 176).

1.3. Crítica a la relación sujeto-objeto

1.3.1. Dialéctica entre sujeto y objeto

La relación sujeto-objeto como es concebida por el idealismo alemán, está fundamentada en el principio de identidad, que es problemático para Adorno, como hemos visto en este primer capítulo, en tanto que el idealismo promueve la preeminencia del sujeto sobre el objeto. En el planteamiento de este autor tanto sujeto como objeto son totalmente diferentes y el uno no prima sobre el otro, sino que “ambos conceptos son categorías de la reflexión producidas, fórmulas para algo incomponible; ni algo positivo ni contenidos primarios, sino absolutamente negativos: lo único que expresan es la diferencia” (Adorno, 1975, 176). Con lo mencionado anteriormente, no debemos pensar que Adorno está planteando que la relación entre objeto y sujeto desaparezca, sino que en esta relación ambos se constituyen mutuamente, pero es en esa constitución donde se logran diferenciar. Por ende, estos dos conceptos toman contenido al diferenciarse el uno del otro, es decir, en la relación negativa de ambos. Así sujeto y objeto no son contenidos primarios con los que la conciencia entra en relación, ni son elementos articuladores de realidad. Sujeto y objeto, desde el planteamiento adorniano, son conceptos del

pensamiento, “son abstracciones y, por tanto, productos mentales; suponer su contraposición declara necesariamente al pensamiento como lo primero” (Adorno, 1975, 177). Con este planteamiento Adorno busca derribar el constructo conceptual del idealismo llevando hasta las últimas consecuencias la lógica de este, para así poder proponer su nueva lógica en la que las categorías, como sujeto y objeto, entre otras, toman un nuevo sentido. Sin embargo Adorno señala que:

Hay que atenerse críticamente al dualismo de sujeto y objeto contra la pretensión de totalidad inherente al pensamiento. Ciertamente, la separación que convierte al objeto en algo extraño, dominante, para apropiárselo subjetivamente, es el resultado de una ordenación instrumental. Sólo que la crítica del origen subjetivo de la separación no vuelve a aunar lo separado una vez escindido realmente. La conciencia se gloria de unir lo que ella misma dividió arbitrariamente en elementos; de ahí los armónicos ideológicos que connota siempre hablar de síntesis. (Adorno, 1975, 178)

El ordenamiento instrumental al que hace alusión Adorno, está íntimamente relacionado con la razón instrumental¹¹ que para poder dominar la naturaleza se ha convertido en esclava de sí misma al anular al sujeto; en el proceso de cosificación que lo ha llevado a dejar de ser sujeto para convertirse en objeto, en un instrumento más de los sistemas sociales. Así el trasfondo que hay en el dualismo sujeto-objeto es la verdad de una sociedad, de una historia, que como el sujeto y el objeto, no están reconciliados. Desde este planteamiento precisamos señalar que tanto la historia del hombre como la de la reflexión filosófica se articulan en un mismo proceso de desintegración, es decir, está en decadencia. Esta desintegración, según Adorno, es respaldada por la reducción objetiva del sujeto, promovida por la reflexión filosófica.

¹¹ Con este concepto Max Horkheimer critica a la razón que ha sido mutilada y reducida a solo instrumento, que prioriza el uso de las cosas en una relación de medios y fines. Así la razón instrumental “tiene que habérselas esencialmente con medios y fines, con la adecuación de modos de procedimientos a fines que son más o menos aceptados y que presuntamente se sobre entienden” (Horkheimer, 1973, 15). La cuestión que atañe a la razón instrumental es en que se prioriza el criterio de utilidad que tiene las cosas, es decir, el para qué sirve. Desde esta perspectiva la razón instrumental está íntimamente unida a la técnica y en este sentido, la razón se vuelve peligrosa, en tanto que objetiva la realidad convirtiéndola en un instrumento que debe servir para algo, de lo contrario será desechada. La razón instrumental es una razón limitada, en tanto que concibe el concepto de totalidad como ya establecido, en el cual no hay cabida a la reflexión, pues la razón se encuentra determinada y ha perdido su autonomía.

El proceso de la historia como eje central y lineal de la humanidad, que conduce hacia el progreso¹² y emancipación del hombre, es sin duda alguna apariencia, pues los hechos históricos demuestran lo contrario, la realidad no coincide en nada con el concepto de historia. Para Adorno la historia no es un todo, sino que es discontinua, pues se desarrolla en una multiplicidad de acciones humanas. En ella se encuentra el sujeto cosificado por los sistemas sociales, en el que los sujetos son reducidos a cosas funcionales. Esta reducción del individuo particular a sola función lo niega en su individualidad, llevándolo a que se desintegre, al ser tomado como objeto. De aquí que Adorno, interpretado por Susan Burck-Morss, considere que: “la historia no garantizaba la identidad de razón y realidad” (Buck-Morss, 1981, 109). La razón, que en un momento fue considerada el garante de emancipación y de progreso, se ha convertido en un instrumento de cosificación y manipulación de la realidad.

Adorno crítica la idea de sujeto que ha establecido la filosofía, en la cual este aparece con las características que constituyen al objeto en oposición a las características que le son propias. Esto se debe a que el sujeto establecido por la filosofía tradicional está separado de su fundamento empírico, es decir, del yo empírico. Así lo señala Adorno en *Tres estudios sobre Hegel*, al afirmar que:

Un yo que ya no fuese en ningún sentido yo, esto es, que se pasase sin hacer referencia alguna a la conciencia individualizada y, por ello, necesariamente, a la persona espaciotemporal, sería un sinsentido... El análisis del sujeto absoluto tiene que reconocer la irresolubilidad de un momento empírico, no idéntico, en lo que las doctrinas del sujeto absoluto, los sistemas idealistas de la identidad, no osaban reconocer como irresoluble. (Adorno, 1981, 33-34)

¹² En lo concerniente al progreso en el mundo moderno se esperaba que se diera progreso de la humanidad, sin embargo, la historia manifiesta claramente que si bien hubo progreso, solo se dio en aspectos científicos y tecnológicos de la manipulación de la naturaleza, y junto a esto se da el progreso del dominio de los sujetos que conlleva como principio la barbarie. Tanto para Adorno como para Horkheimer la idea de progreso de la ilustración se manifiesta en retroceso de la humanidad que desemboca en dominación y aniquilación del individuo. Esto lo podemos constatar en la siguiente cita: “Donde la evolución de la máquina se ha convertido ya en la evolución de la maquinaria del dominio, de tal modo que la tendencia técnica y la social, desde siempre entrelazadas, convergen en la dominación total del hombre, los que han quedado atrás no representan sólo la falsedad. Por el contrario, la adaptación al poder del progreso implica el progreso del poder, implica siempre de nuevo aquellas formaciones regresivas que convencen no al progreso fracasado, sino precisamente al progreso logrado de su propio contrario. La maldición del progreso imparables es la imparables regresión” (Horkheimer y Adorno, 1994, 88).

El sujeto ha quedado atrapado en un constante procesos en el que se le sustrae todo el contenido empírico; desde esta perspectiva, el sujeto solo se identifica con su concepto abstracto. Al criticar los planteamientos de la filosofía tradicional Adorno pretende rescatar al individuo particular en lo que le es constitutivo, en su especificidad, como el centro y *subjectum* de la razón, teniendo presente que este sujeto no se puede reducir al solo concepto de sujeto. El olvido del yo empírico, que es lo que no se puede conceptualizar del sujeto, es igual a cosificarlo en la abstracción del concepto, en el principio identificador, negando de esta forma su propio concepto. “Cuanto más autocráticamente se encumbra el yo sobre lo existente, tanto más contradice irónicamente su función constitutiva, objetivándose sin notarlo” (Adorno, 1975, 179).

Al criticar la idea de sujeto abstracto, Adorno pretende desacralizar al sujeto, de tal forma que la idea de sujeto quede fuera del círculo del idealismo. Sin embargo, cabe resaltar que el autor no pretende eliminar la subjetividad, pasando al otro extremo de enaltecer el objeto como principio en el cual todo quedaría reducido. La dialéctica adorniana, por el contrario, busca eliminar la jerarquía entre sujeto y objeto establecida por el idealismo (Adorno, 1975). Desde este planteamiento, vemos necesario aclarar que es necesario salir de los esquemas de la apariencia trascendental, de aquella creencia que el pensamiento es el mediador universal, en tanto que, si se sigue considerando al pensamiento como mediador, sería necesario reconocer lo que de mediado tiene o hay en el mismo pensamiento. En este aspecto se visualiza el vuelco que da la dialéctica negativa, pues esta se fundamenta en la tensión que existe entre la subjetividad y la objetividad, así esta tensión es lo que permite que se definan en cuanto que son diferentes, sin que el uno quede reducido al otro.

En este sentido, el concepto de mediación toma un nuevo significado, pues en la dialéctica negativa la subjetividad no es la mediadora universal como lo concebía el idealismo. Por tal motivo Adorno afirma que: “lo que media los hechos no es tanto el mecanismo subjetivo que los preforma y concibe, como la objetividad heterónoma al sujeto tras lo que éste pueda experimentar” (Adorno, 1975, 173). De acuerdo con esto, en la realidad hay un campo de ella

que es previo a la experiencia del sujeto, es una esfera independiente del sujeto cognoscente a la que se dirige para experimentarla. Sin embargo: “Darse cuenta de que el pensamiento está mediado por la objetividad no significa negar el pensamiento y las leyes objetivas que hacen de él lo que es” (Adorno, 1975, 183). La mediación del sujeto por la objetividad no requiere la negación del mismo sujeto, sino, por el contrario, permite sacarlo del idealismo en el que ha caído, en la reducción a sola identidad, esto permite que el sujeto se ponga en relación con lo que es diferente a él solo así el sujeto podrá distinguirse del objeto y poder realizar la potencia de su propio concepto.

1.3.2. La dialéctica materialista: transición al materialismo

Para Adorno, es importante la relación existente entre sujeto y objeto, pero ¿qué tipo de relación pueden tener, ya que para este autor no hay superioridad del sujeto sobre el objeto? Teniendo en cuenta que el planteamiento que sostiene que sin sujeto no se podría llegar a conocer el objeto, no es suficiente para establecer la primacía ontológica que se le ha dado a la conciencia, por ende, si la verdad es expresada por el sujeto no por eso es superior al objeto. Por el contrario, Adorno considera que debido al objeto es que el sujeto puede llevar a cabo su capacidad cognitiva, pues es en esa semejanza, entre sujeto y objeto, que el sujeto puede conocerlo. En este planteamiento se encuentra la idea de un sujeto al que no se le ha eliminado la componente objetiva, componente que permite que el sujeto desarrolle su conocimiento, solo así, podemos hablar de un sujeto que conoce a los objetos, en tanto objeto. En otras palabras, el saber se sostiene en un sujeto individual, particular concreto y no en un sujeto trascendental que elimina la componente objetiva.

El proceso dialéctico que se da entre sujeto y objeto que tiene como principio la preeminencia del objeto, posibilita la crítica a la noción de dato planteada por la filosofía tradicional. “Según la tradición gnoseológica, lo inmediato pertenece al sujeto, pero como dato o pasión suyos” (Adorno, 1975, 188). Pero desde la concepción adorniana los datos son una mentira, pues esta noción tiene como soporte la idea del sujeto trascendental que Adorno critica. El dato es todo aquello que define lo que no es sujeto y que se mantiene ante el sujeto como su límite. Sin

embargo, según esta concepción, el dato no es objeto como aquello diferente del sujeto, sino es producto de la máxima abstracción de lo que el sujeto no ha podido conceptualizar. “El dato, en su forma pobre y ciega, no es objetividad, sino sólo el valor límite que el sujeto no llega a dominar por completo dentro de su propio ámbito de jurisdicción después de haberse incautado del objeto” (Adorno, 1975, 188). Así, el dato es lo que designa al objeto en el componente de un sujeto trascendental, idealizado. En relación a la anterior idea:

El residuo del objeto, como dato que queda tras sustraer lo que añade el sujeto, es una ilusión de la *prima philosophia*. Sólo una fe intacta en el primado de la subjetividad puede creer que las determinaciones en que consiste la concreción del objeto le son simplemente impuestas. (Adorno, 1975, 189)

Para Adorno, como hemos expuesto a lo largo de este capítulo, el objeto es algo diferente que rebasa la idea en la que se le ha encarcelado. Esto no permite que el objeto sea identificado con el concepto (abstracto), en tanto que la propia identidad del objeto se opone al concepto, teniendo en cuenta que el objeto es algo más de lo que el concepto logra captar de él.

En la propuesta dialéctica adorniana y con la primacía del objeto se abre paso a un materialismo, que es fundamental en la dialéctica negativa, por este mismo motivo afirma: “La transición a la prioridad del objeto convierte la dialéctica en materialista” (Adorno, 1975, 193). Este aspecto materialista es lo que permite romper con la primacía del concepto sobre el objeto, abre la posibilidad de acabar con la falsa objetividad que se da en el concepto abstracto. Esta falsa objetividad denota la situación del objeto que bajo el principio de identidad ha sido despojado de su componente empírica, al igual que en los sistemas sociales el sujeto es despojado de toda su realidad, al ser cosificado por la cultura. En este caso la cosificación tanto del objeto como del sujeto manifiesta una uniformidad de lo que es constitutivamente diferente. Es la realidad propia que vive el sujeto en la sociedad la que cosifica. El autor señala: “la cultura organizada corta a los hombres el acceso a la última posibilidad de la experiencia de sí mismos” (Adorno, 2006, 70). La cosificación es la mayor manifestación de que el hombre en su totalidad se encuentra subsumido en el aparato imperante de la producción en masa de la industria, con la que se identifica. El individuo es

un instrumento más del gran engranaje de la industria y de la cultura, que en el momento que ya no cumple con su función es desechado y sustituido por otro. Así:

Para cada hombre la sociedad tiene dispuesto, con todas sus funciones, un siguiente a la espera, para el que el primero es desde el principio un molesto ocupante del puesto de trabajo, un candidato a la muerte. De ese modo la experiencia de la muerte se transmuta en un recambio de funcionarios. (Adorno, 2006, 241)

Adorno señala que en la cosificación se encuentran tanto lo diferente que hay en el objeto como lo que determina al hombre en las condiciones de producción. “En lo cosificado se hallan compenetradas ambas cosas, lo diferente en el objeto y la sumisión del hombre bajo las condiciones dominantes de producción, que constituyen su propio contexto funcional, si bien desconocido” (Adorno, 1975, 193). Esto se debe a que el sujeto, la conciencia, se encuentra mediada por la objetividad, por la sociedad que se erige como algo ya dado históricamente, en la que la conciencia toma la forma de la sociedad, Adorno afirma: “El miedo cuida de que la cosificación se reproduzca. La conciencia no es constituyente de la cosificación, sino que se encuentra cosificada en una sociedad ya constituida” (Adorno, 1975, 192). De esta manera es que se mantiene la cosificación del individuo, ya que esta se origina en la “objetividad de la sociedad” que es ante todo funcional, ante la cual el individuo se rinde liquidándolo en cuanto individuo.

En la dialéctica adorniana se da un giro en el que tanto el objeto como el sujeto ya no se encuentran cosificados por su opuesto, en la medida que cambia la relación en la que entran, que permite identificarse el uno al otro precisamente en eso que los diferencia. De aquí que la dialéctica negativa le es esencial un materialismo con lo que fundamenta su contraposición al idealismo alemán. Sin embargo, vemos pertinente aclarar que si la dialéctica negativa es afín a un materialismo en la refutación que hace a los postulados del idealismo, no por eso podemos apreciar que se da un simple cambio de conceptual con la pretensión de fundamentar una nueva teoría, ya que, el énfasis de prioridad del objeto no busca elevarlo como principio. Para Adorno es claro que sujeto y objeto son categorías de la reflexión, en tanto que:

Son abstracciones de su experiencia. Su radical diferencia es algo puesto, reflexión sobre una autoconciencia del espíritu adquirida históricamente y distanciada de aquello que niega para poder afirmar la propia identidad. Todo lo espiritual es modificación de un impulso corpóreo; ésta representa la conversión cualitativa en lo que es más que ser” (Adorno, 1975, 202-3)

Con esta afirmación Adorno enfatiza que el discurso se encuentra enmarcado en el ámbito de la reflexión, el pensamiento funciona mediante conceptos (categorías). De esta forma permite aclarar que la diferenciación de sujeto y objeto deja al descubierto su objetividad, en el proceso de abstracción, abstracción que es constitutiva en el pensamiento en relación de la experiencia individual, que es el fundamento del pensar.

Adorno plantea que: la mediación existente entre sujeto y objeto se da, en tanto que el sujeto es, antes que otra cosa, un individuo concreto. Esto permite que toda experiencia reflexiva sea vinculada al individuo concreto, de tal forma que la tensión sujeto-objeto se dé, en tanto que el objeto es un aspecto que conforma al sujeto. Así el proceso de conocer se convierte en una nueva elaboración de la experiencia material del individuo. Esta apertura de la propuesta adorniana a lo material es opuesta a la propuesta de sujeto del idealismo, en tanto que la reflexión no se constituye en autónoma en relación a las experiencias del individuo concreto, sino que se complementan, es decir, estas experiencias pueden ser de dolor o de felicidad. Adorno afirma:

Los datos al parecer fundamentales de la conciencia son otra cosa de lo que se cree. En la dimensión de gusto y de disgusto se infiltra en ellos lo corpóreo. Todo dolor toda negatividad, motor del pensamiento dialéctico, son la figura de lo físico a través de una serie de mediaciones. Que pueden llegar hasta a hacerle irreconocible. (Adorno, 1975, 183)

El individuo que toma la dialéctica adorniana como un modo de pensar, su propia realidad no puede sustraerse de la realidad del mundo, del sufrimiento patente en la sociedad. Esto nos permite observar que desde Adorno no es posible fundamentar un pensamiento puro, abstracto, que está lejos de la realidad del sujeto, en tanto que el pensar es una acción propia del individuo concreto. Desde esta perspectiva el principio de identidad del cual se había gloriado la filosofía idealista, queda desmontado, puesto que, lo que ofrece esta identidad es

solo mentira, el sufrimiento y la infelicidad son una realidad propia del hombre actual. Adorno pone de manifiesto esta realidad con las siguientes palabras:

La más mínima huella de sufrimiento absurdo en el mundo en que vivimos desmiente toda la filosofía de la identidad. Lo que ésta intenta es disuadir a la experiencia de que existe el dolor... La filosofía de la identidad es mitología en forma de pensamiento. La componente somática recuerda al conocimiento que el dolor no debe ser, que debe cambiar. (Adorno, 1975, 203-4)

Capítulo 2 Crítica a la sociedad

*“El mundo se está convirtiendo en una caverna igual
que la de Platón: todos mirando imágenes y
creyendo que son realidad”
José Saramago*

Como advertimos en el primer capítulo, la reflexión filosófica de Theodor Adorno tiene como punto central la crítica a la Modernidad como hija del sistema ilustrado y de la positividad,. Tanto en este autor como en Horkheimer encontramos la preocupación por los hechos históricos que trajeron consigo la Ilustración, preocupación que se centra precisamente en que la humanidad, en vez de progresar hacia la libertad y la emancipación, valores centrales de la Ilustración, por el contrario pareciera que la humanidad retrocedió inevitablemente a nuevas manifestaciones de barbarie. La sociedad ilustrada moderna, regida por la razón instrumental, buscó erigirse como totalidad, el individuo se vio en la necesidad de subyugarse e identificarse con esta totalidad social, y como consecuencia su individualidad y su libertad fueron mutiladas. Así lo manifiestan Horkheimer y Adorno al afirmar:

La Ilustración, en el más amplio sentido de pensamiento en continuo progreso, ha perseguido desde siempre el objetivo de liberar a los hombres del miedo y constituirlos en señores. Pero la tierra enteramente ilustrada resplandece bajo el signo de una triunfal calamidad. (Horkheimer & Adorno, 1994, 59)

Desde esta perspectiva, los ideales de la Ilustración se vieron truncados por la industrialización de las sociedades modernas que buscaban un constante avance económico, la calamidad que deja el proceso ilustrado lo podemos ver concretamente en la primera mitad del siglo XX, época en las que se producen dos guerras mundiales en las que se aniquila el hombre en manos del mismo hombre. El nuevo Estado moderno alemán es ejemplo de esa tierra ilustrada, que resplandece bajo el signo de la calamidad que nos manifiesta Auschwitz. Estos acontecimientos históricos son centrales en la reflexión filosófica adorniana, en tanto que se han generado bajo los ideales de la Modernidad y de la ilustración, que buscaban una sociedad totalmente racional.

Adorno desarrolla este diagnóstico crítico de la Modernidad entendiéndola como progreso ilustrado y así mismo critica fuertemente al sistema social que se erigió como un sistema de dominación y cosificación, que aún en los tiempos actuales se mantiene. Así, partiendo desde este aspecto, la propuesta adorniana de una filosofía *dialéctica negativa* permite establecer una crítica no solo al sistema totalitario alemán del nazismo, sino que también a la sociedad en general, como un sistema en el que el individuo es cosificado por las estructuras del sistema totalitario. Desde esta perspectiva, en este segundo capítulo nos proponemos comprender la relación dialéctica entre el sujeto y la sociedad desde la crítica adorniana a los sistemas totalitarios, crítica que parte de la propuesta de la dialéctica de lo no-idéntico, que se contrapone al pensamiento identificador, imperante en las sociedades totalitarias. Las sociedades que se fundamentan en el principio de identidad, sentencian a la aniquilación a todo aquello que le es diferente, en tanto que “si el pensamiento identificador se ha mantenido incólume a través del tiempo no ha sido por otro motivo que el de ser el instrumento idóneo para dominar la naturaleza (entendida en su totalidad)” (Barhona, 2006, 210), y al sujeto bajo los sistemas sociales totalitarios. Si Adorno se preocupa por criticar este principio y hacer una larga reflexión en torno a este, es porque considera que el hecho de reducir toda la diferencia que hay en la realidad, reducir toda la diversidad y pluralidad que hay en el ámbito social a una identidad, es el medio más eficaz de dominación, que tiene efectos muy profundas en la vida social e individual. Por esta razón, para este autor la dialéctica negativa permite romper con la falsa adecuación que el idealismo alemán estableció entre la sociedad dominante y sujeto cosificado.

2.1. La dialéctica negativa como crítica a la sociedad

2.1.1. Sociología crítica: Crítica a la cultura y a la sociedad

Adorno con su propuesta dialéctica, no solo se centra en la crítica a la identidad establecida por el idealismo en la relación entre el sujeto y el objeto, entre el concepto y la realidad (como ya lo hemos visto en el primer capítulo) sino que también critica fuertemente a la sociedad

actualmente establecida. Esta sociedad presenta muchas contradicciones que conducen a relaciones irracionales y a instituciones falsas, pues su ideología no tiene asidero en la realidad. Esto lo podemos ver reflejado en el dominio que la sociedad ejerce sobre los seres humanos, al convertirlos en instrumento, en una pieza más del engranaje de las estructuras del complejo social. Para nosotros no es ajeno que la filosofía adorniana se desarrolló en una época de angustia y de destrucción, en una época en la que el ser humano se eliminó a sí mismo, como sucedió en el genocidio la destrucción de los judíos en Auschwitz. De aquí, que Adorno procure dejar a un lado la noción del idealismo, pues esta corriente toma la dialéctica como un proceso positivo en el cual se da la negación de lo diferente que conlleva una supuesta síntesis reconciliadora, como una forma de llegar al *telos* del proyecto ilustrado. Partiendo de estos presupuestos, para Adorno no queda otro camino más que concebir la dialéctica negativamente.

El análisis de Adorno desde la perspectiva de la dialéctica negativa a la sociedad establecida, que se encuentra bajo los esquemas del sistema capitalista, tiene su fundamento en las pretensiones de dominio que se dieron en los inicios de la modernidad. Estas pretensiones de dominio, que no solamente fueron desplegadas sobre la naturaleza, sino sobre el sujeto mismo, manifiesta una clara crisis del sujeto, en la medida en que al racionalizar el mundo de la vida, su entorno social, la misma sociedad como un sistema del cual depende todos los individuos, ha generado una nueva integración sistemática, que no solo afecta la vida del individuo mismo, sino también las formas de producción cultural y las formas de interacción social de los individuos. Nos encontramos frente a una sociedad que está íntimamente ligada al capitalismo que se caracteriza por la exacerbación del consumismo, promovido por los avances tecnológicos que mediatizan la producción cultural. En esta sociedad capitalista el hombre no se realiza, pues ha perdido su capacidad creativa, ya no trabaja para vivir dignamente sino para sobrevivir, es una máquina más del capitalismo, en la medida en que vende su fuerza; el hombre es mercancía dentro del sistema capitalista. “La estructura total de la sociedad tiene la forma por la cual todos han de someterse a la ley de intercambio si no quieren sucumbir, con independencia si subjetivamente se ven guiados o no por un móvil de beneficio” (Adorno, 2004, 14). Esta nueva forma económica capitalista que se desarrolló en la sociedad originó entre los individuos relaciones basadas, ya no en vínculos interpersonales,

sino en relaciones mediadas por una racionalidad instrumental. De esta manera se establecen las relaciones sociales de dominación, bajo el principio de intercambio.

Para Adorno, la realidad social moderna, que se realiza precisamente en este principio, exterioriza la forma concreta del capitalismo. En esta sociedad capitalista el valor de cambio aflora como el dominio de lo universal sobre lo particular, como dominio de la sociedad sobre los individuos. La reducción del hombre a mercancía por la sociedad capitalista, conlleva una relación de poder entre los mismos hombres, que se fundamenta en una racionalidad instrumental. La dominación sobre el sujeto se da en dos sentidos: en el primer sentido como miembro de la sociedad, convirtiéndolo en un objeto dentro del funcionamiento de la sociedad y en el dominio de la naturaleza interior del individuo. Esta dominación se da en el proceso de racionalización de toda la esfera de la sociedad, que desemboca en una serie de patologías, como la pérdida de sentido de la existencia y del mundo mismo, idea que comparten Adorno y Horkheimer, así mismo, Weber había hablado de la pérdida de sentido como producto del incremento de racionalización.

Para Horkheimer y Adorno esta pérdida de sentido se enmarca, precisamente, en la pérdida de racionalidad, en la medida en que las acciones de los individuos son instrumentalizadas, mediante la pérdida de la racionalidad normativa y comunicativa (Habermas, 1992,440). Adorno y Horkheimer analizan la racionalidad de las sociedades modernas, retoman los análisis lukácsianos sobre los postulados de Weber en la confluencia de la racionalidad formal con la racionalidad instrumental propuesta por Horkheimer. De esta manera “la crítica de la razón instrumental se entiende a sí misma como una crítica a la cosificación” (Habermas, 1992,465). Como sabemos, para Horkheimer la razón instrumental es un tipo de racionalidad desligada de todos los campos que confirman al individuo, es una racionalidad cosificante que busca el control y manipulación de todos los procesos socioculturales¹³. Adorno y Horkheimer pretenden ampliar el análisis weberiano, en el que se explicaba la confluencia de la razón formal con la razón instrumental, partiendo del intercambio mercantil y del sentido fetichista

¹³ Nos encontramos frente a una razón que se impone sobre lo que *ella no es*, es decir, sobre la diferencia, sobre lo que no se identifica con ella.

de la mercancía que daban cabida a la producción capitalista. Weber se queda en su análisis en el campo meramente formal, mientras que para Horkheimer y Adorno era necesario ir hasta el fondo de esta temática, por lo que con el análisis que hacen se extiende hasta el momento en que la humanidad comenzó a hacer uso de la razón¹⁴.

Adorno pretende ante todo desarrollar las antinomias del concepto de *razón instrumental* que se mantuvo en la sociedad ilustrada, con miras a establecer una racionalidad crítica, que le permita hacerle frente al pensamiento identificador del idealismo alemán, para luego poder pasar a la sociedad contemporánea. De aquí que Adorno procure dejar a un lado la noción del idealismo, pues este toma la dialéctica como un proceso positivo en el cual se niega lo diferente en una supuesta síntesis reconciliadora, como una forma de llegar al *telos* del proyecto ilustrado. Partiendo de estos presupuestos no queda otro camino más que concebir la dialéctica de una forma negativa, tal como explicamos en el capítulo anterior. La dialéctica hegeliana postula la identidad entre el espíritu y la naturaleza, entre razón y realidad. Sin embargo, en la síntesis reconciliadora la naturaleza y la realidad quedan excluidas. Así, desde este proceso dialéctico positivo justifica erróneamente la historia y la sociedad como procesos completamente racionales¹⁵, que se articulan en la razón. Adorno, por su parte rechaza esta identificación que proclama la dialéctica hegeliana:

La comprensión que la dialéctica negativa posee de sí misma es, desde un primer momento, la de ser continuación y resultado de la autocrítica inmanente de la dialéctica hegeliana... la dialéctica negativa no es, así, tanto una reconducción como un autocumplimiento de una dialéctica que, a riesgo de ser redundante, necesita recordarse su negatividad. (López, 1996, 186)

En la dialéctica hegeliana, totalidad y negación son categorías fundamentales, por las cuales se estructura el *corpus* teórico del idealismo; sin embargo, es sobre estas dos categorías en las que Adorno se basa para establecer la crítica a Hegel, en tanto que, este no mantuvo el

¹⁴ No pretendemos seguir ahondando en este aspecto, teniendo en cuenta que no hace parte del propósito de este trabajo.

¹⁵ Sin tener en cuenta las contradicciones y los quiebres que dificultan la articulación de estos procesos como procesos lineales, en los que confluyen diferentes hechos históricos que no pueden ser considerados totalmente racionales.

momento negativo, que es fundamental en el proceso dialéctico y así permitió que la razón se erigiera como absoluto negando la realidad. Por tanto, la sociedad que se esperaba que fuera justa, humana y racional no tuvo lugar en el presente, pareciera que fuera una simple ilusión del futuro; es en este caso donde Hegel cae en el pensamiento de lo idéntico y de lo positivo, justificando el orden irracional de la sociedad, como un orden totalmente racional.

En este tipo de sociedad el principio de identidad niega al individuo, reduciéndolo a sola funcionalidad, al no ser ya un sujeto autónomo, sino un sujeto que depende totalmente de la estructura social que lo concibe como un instrumento, al igualarlo a los demás sujetos, que están allí para cumplir la función que busca mantener el complejo social. En este sentido, este principio se efectúa en los sistemas como voluntad de dominio, ya que se ejerce un constreñimiento completo de la naturaleza interna del individuo al ser fragmentado por el sistema. La autonomía del individuo, que fue proclamada por Kant, es para Adorno solo una falacia del idealismo. El sujeto se encuentra sometido en una sociedad capitalista que le hace creer que es la única posible¹⁶, de tal manera que todo lo que es diferente tiene dos opciones: ser integrada en algún sistema de la identidad del aparato social o simplemente ser eliminado al oponer resistencia en su diferencia.

¹⁶ Es importante que señalemos en este punto que el capitalismo, a nuestra manera de ver, es caracterizado desde la perspectiva adorniana, a partir de la instauración del intercambio de mercancía, en estas formas y las condiciones de vida de los individuos asumen las formas propias de las relaciones objetivas, en las que se manifiestan las patologías de la sociedad capitalista. De esta forma el intercambio de mercancía se manifiesta como una deformación de la razón a instrumento, como Horkheimer señala, en la medida en que los individuos se ven obligados a actuar en más esferas de acción en donde tienen que desplegar su capacidad racional en el cálculo de la utilidad económica, colocando de manifiesto los intereses antagónicos del hombre, de esta manera la sociedad racional de intercambio, se manifiesta como irracional. Desde esta perspectiva la sociedad, para Adorno, hace referencia a una categoría funcional, como “la dependencia de todos los individuos respecto de la totalidad que forman” (Adorno, 2004, 10). El carácter funcional de la sociedad nos permite señalar que: esta sociedad determina la praxis social de los individuos, en tanto que, cada sujeto debe llevar a cabo una función específica en la sociedad, con el propósito de poder conservar su vida. Adorno critica la funcionalidad del individuo, en cuanto que es una falsa funcionalidad, es decir, en la medida en que no aplica a todos los individuos miembros de la sociedad. Esto lo podemos observar, en que no todos los hombres están a disposición de los otros, como supone una verdadera funcionalidad. “El dominio puede definirse como la disposición de los unos sobre los demás, y no como disposición total de todos sobre todos. Esto último es incompatible con un orden totalitario” (Adorno, 1962, 109).

La sociedad que se rige por el pensamiento identificante generaliza los gustos, costumbres, actividades, el trabajo y el ocio de los individuos, en un mecanismo de dominación que son propios de la sociedad capitalista. Este tipo de sociedades que se fundamentan en una razón que es meramente formal, lo que permite tomar a los sujetos y convertirlos en objetos de producción. Las diferencias cualitativas entre los individuos son borradas por el sistema para hacerlos a todos iguales, quedando los sujetos reducidos a sola funcionalidad, como instrumentos de un engranaje del dispositivo de dominación. “La razón se torna positivista y cínica, mero aparato de dominio. Ese aparato de dominio de la razón se ha hecho más y más denso en la sociedad industrial tardía, hasta convertirse en un sistema de enmascaramiento en el que incluso el sujeto, antaño soporte de la ilustración, se torna superfluo” (Wellmer, 1993, 78). El individuo queda sumergido en la totalidad funcional del sistema social, es decir, en el sistema de producción mercantil en masa.

El sistema social establece sus normas y leyes bajo los esquemas de la dominación y la opresión con el propósito de dejar la conciencia colectiva completamente determinada. De aquí que Adorno manifieste que la sociedad y la conciencia colectiva social devienen ya con esta estructura de cosificación y de integración, estructura de la cual no es fácil liberarse, en tanto que esta dominación se extiende a las instituciones sociales y políticas que establecen las leyes y normas de conductas¹⁷. Este aspecto es lo que no permite que se forje en la colectividad social una conciencia crítica e independiente, en suma, emancipadora. El esfuerzo de Adorno con la propuesta de la dialéctica negativa es despertar la conciencia de los individuos que está dormida, ya que con una conciencia dormida solo se podría conocer la sociedad bajo el velo de una supuesta sociedad justa que promulga la “libertad” del individuo;

¹⁷ La integración social de los individuos se manifiesta como algo necesario, en la necesaria dependencia de los individuos a la totalidad social para su autoconservación. Desde esta perspectiva las contradicciones al interior de la sociedad desaparecen. Esta integración debe llevarse a cabo, desde la perspectiva de Mannheim, por las elites, estas han de llevar a cabo la integración de las voluntades y ser las que ejecuten la racionalidad social, ya que en estas está el cambio. Mannheim concibe que la crisis de la cultura se ha entiendo como una creciente imposibilidad de integración de las voluntades de los individuos. La creencia de que en la sociedad de clases se pueden integrar la voluntad de los individuos en la sociedad excluyendo las relaciones de clases, en la medida en que la integración es necesaria para la autoconservación del individuo. Para Adorno, la referencia de Mannheim a la elite, es peligrosa, en la medida en que es empleada de una manera inescrupulosamente formal, en tanto que, “prescinde de su contenido de las condiciones materiales de su constitución, lo cual hace que transforme en un principio con contenido, que envuelve determinadas teorías sobre la sociedad precisamente porque evita aserciones teóricas sobre la producción histórica concreta de las llamadas elites” (Adorno, 2010, 18).

sin embargo, esto es apariencia, por este motivo se imposibilita generar una teoría realmente crítica como autorreflexión de la sociedad.

2.1.2. Teoría y praxis en la crítica social.

El análisis de los ideales de la modernidad: el uso pleno de la razón¹⁸ y la idea de emancipación son aspectos fundamentales de la filosofía crítica de Adorno. El desarrollo del fascismo en Europa, con sus manifestaciones de barbarie y destrucciones, frente a la promesa de una sociedad ilustrada donde los sujetos serían libres, un ejemplo del fracaso del pensamiento ilustrado y de la posibilidad de forjar una sociedad emancipada. Son estos aspectos a los que ha de hacer frente la filosofía, desde una perspectiva crítica, de tal manera que analice el proceso dialéctico entre los planteamientos teóricos y la práctica social de los individuos. “El fracaso de los movimientos revolucionarios que en los países occidentales querían realizar el concepto de cultura como libertad ha retrotraído, por así decir, sobre sí mismos las ideas de esos movimientos” (Adorno, 2004, 87). Los planteamientos filosóficos revolucionarios, sostenían que había una necesidad de transformar el mundo, más que de interpretarlo. Si retomamos a Marx podemos observar que para este autor, la filosofía es el esfuerzo práctico de llevar al cumplimiento el hecho de tener una humanidad libre y emancipada. Promesa que sería posible solo desde una revolución del proletariado, clase social en la que Marx tenía puesta toda su esperanza, en tanto que este (el proletariado) sería capaz

¹⁸ El análisis de Adorno a la razón, está fundamentado principalmente, en la subjetivación de la misma, que se convierte en última instancia en instrumento de dominio, como fracaso de la racionalización social. La preocupación de Adorno, al igual que Horkheimer, reside precisamente en la pérdida de racionalidad que se dio en proceso ilustrado. De esta manera estos dos autores confrontan dos tipos de racionalidad: por un lado tenemos la razón objetiva y por otro lado la razón subjetiva. La primera que es compañera, por decirlo de un modo, y antecesora de la razón subjetiva, en la medida en que la engloba. La razón objetiva trasciende la conciencia individual, en cuanto que se afianza en el mundo objetivo y natural. El propósito de esta racionalidad es el desarrollo de un sistema que abarque y jerarquice la totalidad de entes. Esta razón objetiva es englobante, en cuanto que, proporciona una explicación total de lo que existe y jerárquica por que determina cuanto se integra a ella o lo que se separa de ella. La segunda, es la razón subjetiva, que se caracteriza por la relación con los medios y los fines, su función es la de adecuar los procedimientos, en tanto que, el hombre valiéndose de ella, busca los medios necesarios para llegar a un fin sin importar las consecuencias. Horkheimer afirma: “Ella tiene que habérselas esencialmente con medios y fines, con la adecuación de modos de procedimientos a fines que son más o menos aceptables y que presuntamente se sobre entienden” (Horkheimer, 1973, 15).

de desmontar el orden material del capitalismo para instaurar uno nuevo que posibilitara una historia de la humanidad libre del capitalismo imperante. Solo en esta clase social, que no dependa de las otras clases sociales para su existencia, era posible que se diera el cambio.

El proletariado era la clase social universal y legítima para desarrollar la revolución, en la medida en que su existencia socioeconómica reflejaba las grandes contradicciones de la sociedad capitalista. En este sentido la praxis social tiene un papel fundamental, en la medida en que al tomar conciencia de su negatividad, el proletario podría darse a la praxis como unión de teoría y acción social y llegar así al estado revolucionario que se esperaba. De acuerdo con esto, la teoría juega un papel importante, pues ella permitiría llegar a la toma de conciencia de la revolución. Así, en este proceso de transformación la praxis se manifiesta como la fuerte unión entre teoría y praxis. Sin embargo, Adorno señala que: “La exigencia de unidad entre praxis y teoría ha degradado a ésta fatalmente al papel de *ancilla* y eliminado en ella aquello que habría tenido que aportar en esa unidad” (Adorno, 1975, 146-7). Es decir, con el afán de establecer una praxis social revolucionaria, la teoría perdió toda su esencialidad siendo relegada como algo innecesario.

El proceso que los sujetos llevarían a cabo para llegar a una sociedad emancipada, el cual tenía como fundamento la razón, no llevó a la humanidad precisamente a condiciones de justicia y liberación, sino a hechos catastróficos de deshumanización y aniquilación: a la barbarie¹⁹. En esta medida, para Adorno es importante llevar a cabo una transformación de la razón, pues por medio de ella los hombres tienen la posibilidad de establecer una praxis emancipadora, en la que reside la esperanza de abolir la barbarie que se ha manifestado como acción racional de la humanidad. En este sentido, Horkheimer señala:

Se puso de manifiesto que la emancipación política, el desencadenamiento de las desiguales fuerzas económicas para una competencia sin trabas, no eran idénticas a la meta que entusiásticamente se anhelaba. Ya durante el curso de la Revolución apareció su contradicción interna: la liberación sangrienta no bastaba para implantar la libertad. (Horkheimer, 1966, 17)

¹⁹ Al referirnos a hechos catastróficos de deshumanización y aniquilación, tenemos en mente los campos de concentración de la Alemania nazi donde miles de judíos fueron asesinados.

Las nuevas circunstancias históricas demuestran que la revolución transformadora del mundo solo se quedó en términos de posibilidad, debido a que los sujetos perdieron de vista la función liberadora de la praxis social, rechazando la teoría como un elemento fundamental en los procesos sociales. “Praxis en sentido enfático, praxis revolucionaria... en cuanto realización de la autodeterminación racional de los sujetos de la misma, se vuelve contra una praxis llevada a cabo como acción pseudonatural de sujetos sin libertad bajo relaciones de producción capitalistas” (Zamora, 1997, 25). De esa manera, los sujetos de la praxis quedaron a merced de la lógica de intercambio, dando paso a que la acción social de los individuos se convirtiera en un instrumento de dominación, cual irracional pudo llegar a ser.

La causa de que las contradicciones sociales no sean reflexionadas críticamente reside, precisamente, en que al querer instituir una praxis social, los sujetos llegaron al extremo de suplantar la teoría por la praxis. Por este motivo, la preocupación de Adorno por establecer una reflexión crítica, en la que se analice los aspectos que permitieron a los individuos llegar a este tipo de praxis, que dio cabida a hechos irracionales de deshumanización y barbarie. Como podemos ver el planteamiento adorniano se desarrolla en una época en la que la revolución socialista que tanto se había esperado, ya había tenido lugar en la U.R.S.S. Sin embargo, las consecuencias no fueron las mejores, ya que las condiciones de dominación y de injusticia se habían acentuado aún más, dando lugar a unas nuevas formas de esclavitud en las sociedades dizque emancipadas. La revolución proletaria había fracasado, teniendo en cuenta que sus objetivos no se llevaron a cabo como se esperaba y la praxis emancipadora no llegó. Sin embargo, en el planteamiento adorniano se mantiene la esperanza de la revolución y la transformación de la sociedad burguesa, no desde un sujeto colectivo, el proletariado, como lo esperaba Marx. Para Adorno la praxis revolucionaria se encuentra en una relación dialéctica entre la reflexión teórica y la praxis social, sin que una sea dominada por la otra.

La filosofía dialéctica adorniana exige tener en cuenta la relación dialéctica existente entre la teoría y la praxis, por tanto, la teoría no debe sustituir la praxis ni la praxis la teoría. En la

dialéctica adorniana la praxis está mediada teóricamente al igual que el pensamiento teórico es producto de la praxis social, en esto consiste la relación dialéctica entre la teoría y praxis desde la perspectiva adorniana. Para acentuar la importancia de esta relación, y para dejar claro que la teoría tiene un papel fundamental en esta relación, Adorno señala que esta “es tan legítima como odiada; sin ella la praxis, que quiere cambiarlo todo, no podría cambiar” (Adorno, 1975, 147). Esta reflexión crítica nos permite observar la importancia que tiene tanto la teoría como la praxis. No se trata de establecer una separación en la cual la teoría es tan abstracta e imponente que no da cabida a la acción social de los sujetos, ni tampoco que la praxis se desligue de la teoría, en la supremacía de la razón práctica como lo manifiestan los planteamientos kantianos, en el que el pensamiento “es un hacer y la teoría, una figura de la praxis” (Adorno, 1978, 760). La mediación entre la teoría y la praxis, desde la propuesta adorniana, dirige la acción a la importancia de una teoría plena, que al mismo tiempo no desconoce aquello que le es diferente y constitutivo, es decir, lo fáctico, la realidad social.

Al interpretar dialécticamente la mediación entre teoría y praxis Adorno permite poner de manifiesto las causas que llevaron a los sujetos a que erigirán la praxis social como instrumento de dominación y cosificación, de igual manera, establece los pilares en los cuales se soporta su concepción de praxis social, la cual hace posible comprender los componentes esenciales de su filosofía.

En Adorno... la praxis es una noción teórica, depende o tiene su razón en ella. Para llegar a una praxis correcta es necesario desarrollar una filosofía correcta, una filosofía que, como anteriormente se apuntaba, es crítica y crítica respecto a la filosofía anterior y a la sociedad que ésta ha posibilitado. (Barahona, 2004, 208)

Así, la filosofía adorniana se manifiesta como un análisis crítico de la realidad concreta, de una realidad práctica definida, que se manifiesta en todas sus contradicciones. De esta forma, para que haya una verdadera sociedad, en donde se de una praxis, como la concibe Adorno, debe tener como soporte teórico una filosofía con un componente crítico y auto-reflexivo, es decir, una filosofía dialéctica que ha de ser negativa. El motivo por el cual Adorno plantea esta filosofía como base de una verdadera sociedad, es porque: los sistemas sociales totalitarios,

como el sistema alemán, en el que tuvo cabida el holocausto judío, se fundamentaron en el pensamiento identificador. Por tanto, si el pensamiento identificador se ha mantenido en el plano de la gnoseología es porque se constituyó como instrumento de la dominación sociopolítica. Así, la teoría de la abstracción y de la identidad, impuesta por el idealismo alemán posibilitó la negación y la eliminación de lo diferente, que desde la perspectiva adorniana, traen consigo la barbarie en el ámbito social.

2.2. El sujeto en el ámbito social y cultural.

Al analizar los acontecimientos históricos sociales de la Modernidad, Adorno tiene como punto de partida la comprensión del advenimiento del progreso como un proceso de deshumanización acompañado de nuevas manifestaciones de barbarie. El mundo social moderno basado en una economía capitalista ha desembocado en un sistema totalitario de coacción que ejerce cruelmente violencia sobre los individuos asimilándolos en sus rígidas estructuras, debido a que los hombres, a nivel social, se mueven en relaciones de producción de dominación. En esta estructura económica los fenómenos sociales y culturales aparecen como un proceso histórico en el que la continuidad y la discontinuidad se asocian con la idea de progreso, donde la historia y el progreso se identifican entre sí. En esta identificación se mantiene una racionalidad enfocada en la autoconservación del hombre, en la que este se coloca como centro de todo el universo, abriendo el camino para que la razón subjetiva, se manifieste como instrumento de dominación. El progreso cultural y social se enfoca en el desarrollo del conocimiento y de la tecnología, que luego se expresa en la sofisticación de la organización social. Sin embargo, el progreso tecnológico y cultural potencializa los mecanismos de dominación y cosificación de las conciencias de los individuos, dejando al descubierto una notoria regresión respecto a los ideales de emancipación del proyecto de las sociedades ilustradas y modernas.

El progreso, como idea rectora de las sociedades ilustradas y modernas, no se puede entender separado de la razón, pues cuando el hombre afianza y asegura su supervivencia por medio de

una sociedad racionalmente organizada, esta organización se da en medio de una comprensión de la naturaleza y del individuo que garantiza el desarrollo de una sociedad libre y no coactiva. Sin embargo, este ideal no cumplió con esta expectativa, pues la organización “racional” de la sociedad ilustrada, ha garantizado en cambio la aniquilación y eliminación de los individuos concretos. Al respecto Zamora señala:

Lo que le confiere a la sociedad un carácter de totalidad... es que la organización social... está caracterizada por el antagonismo. La forma en que la sociedad está organizada, supuestamente orientada a garantizar la autoconservación de sus miembros, genera y reproduce relaciones de dominación de unos individuos sobre otros. (Zamora, 2007, 4)

Adorno y también Horkheimer critican a la industria cultural²⁰ y a los sistemas sociales totalitarios modernos, su crítica se centra principalmente en que teniendo las formas de garantizar a los individuos una vida buena y justa estos no lo hacen. El modo como se organizaron las sociedades totalitarias convierte a los individuos en instrumentos funcionales; el progreso social y cultural²¹ es una amenaza la cual tiende a la deshumanización y a la barbarie, en la medida en que el sujeto es despojado de su individualidad que lo caracteriza como un ser único e irrepetible. Estos medios tecnológicos que denotan progreso social y cultural se tornan en instrumentos que degeneran las condiciones de vida de los individuos, una vivencia precaria para unos y para los más desafortunados la aniquilación. “Los seres humanos poseen roles dentro de una interconexión estructural de la sociedad, que los adiestra, para la pura autoconservación y les niega a la vez la conservación del propio yo” (Adorno, 2004, 12-13). El adiestramiento de los individuos en el entramado de la sociedad, permite a esta imponerle a los individuos los roles o funciones que deben cumplir para poderse mantener en esta sociedad dominante.

²⁰ En la segunda parte del primer capítulo, titulada *Constelaciones: una forma de pensar*, ya nos hemos referido brevemente a la industria cultura, de igual forma en el apartado siguiente de este capítulo, titulado *Sociedad e industria cultural: el sujeto cosificado*, será dedicado a explicar más ampliamente en qué consiste la industria cultural.

²¹ Desde la perspectiva adorniana, la cultura ha perdido su valor trascendental, es decir, se ha como “manifestación de la esencia pura del ser humano, sin consideración alguna de contextos funcionales de la sociedad” (Adorno, 2004, 114). La cultura es falsa, en la medida en que se ha mercantilizado, en cuanto cayó en la comercialización de los bienes culturales. En este sentido la cultura no nace de esa esencia pura del hombre, sino del mercado, como prolongación de la producción capitalista.

La dominación se manifiesta en una fuerza de poderes justificados por el principio de identidad que busca manipular la realidad social, en la que el individuo, por el afán de conservación, se elimina a sí mismo, perdiendo su propia identidad. En este sentido tanto la sociedad como la cultura debe estar totalmente organizada, en la medida en que se clasifican y organizan los fenómenos sociales mediante el pensamiento identificante, y de esta manera pueden disponer de ellos de una forma absoluta. La identificación o clasificación de los fenómenos sociales permiten una mayor organización de los sistemas sociales. Así, identificar es conocer, dominar. De esta manera operan tanto los sistemas sociales totalitarios como la industria cultural, que pretenden que los individuos, al identificarse con las estructuras del sistema, conserven sus roles (función específica que cumple dentro la sociedad) como el único medio de ser parte del ambiente social.

2.2.1. Sociedad represiva: aniquilación del sujeto.

La sociedad industrial contemporánea ha organizado la dependencia de los individuos a la totalidad que forman, se manifiesta como la unidad de las funciones y de los roles que desempeñan los individuos dentro de la estructura de la totalidad social; así, la denuncia de Adorno en contra de la sociedad está fundamentada en que bajo el hechizo de la razón instrumental, aniquila al individuo en su singularidad. De esta manera, como Marta Tafalla señala: “La sociedad, regida por una racionalidad identificadora, aspira a establecerse como totalidad, como dominio absoluto de todo lo que existe, y con ese fin fuerza a los individuos a identificarse con ella, reprimiendo su individualidad y reprimiendo sus libertades” (Tafalla, 2003, 86). Esto ha llevado a que las relaciones sociales y culturales se edifiquen sobre unas relaciones de poder, relaciones que son legitimadas epistemológicamente: quien posee el conocimiento es quien gobierna a su antojo, es quien ejerce el poder sobre los otros, es quien establece las normas de comportamiento y de conducta social, de producción y de consumo. Al respecto José Antonio Zamora señala:

Si no quiere ser expulsado del engranaje social, el individuo tiene que acatar las reglas de juego que dicta la situación dominante, pero las exigencias que se derivan de este acatamiento, van asociadas a renunciaciones que no son razonables a primera vista. (Zamora, 2003, 237)

Todos los avances científicos y tecnológicos que se han dado desde los inicios de la modernidad, el auge del capitalismo y la creciente implantación de la industria cultural, han permitido la sociedad se constituya como sistema totalitario, en el que las diferentes esferas de la vida del sujeto han quedado bajo el poder de la administración capitalista de la sociedad, de esta manera el “totalitarismo significó la imposición a los individuos de una determinada identidad y la eliminación física de quienes fueran diferente o reivindicaran el derecho a serlo” (Tafalla, 2003, 88). Desde esta perspectiva, podemos afirmar que los sistemas totalitarios hacen creer a los individuos que ellos existen en virtud del sistema dominante que los pule y moldea, de tal manera que sean idénticos entre sí, de esta manera el sistema establece una idea de igualdad que permite que los individuos interioricen una supuesta identidad colectiva homogenizante.

Esta identidad es imposición de leyes éticas y morales que establecen y modelan la vida de los individuos: “la identidad colectiva es opresiva y arbitraria” (López, 1996, 196). De esta manera, los sistemas totalitarios limitan a los individuos, no permiten su libre desarrollo y los obligan a que actúen de acuerdo a lo establecido. “El proyecto totalitario siempre conlleva la figura de lo diferente como enemigo, y el imperativo de su destrucción” (Tafalla, 2003, 88). El colectivo de los individuos, que se han adaptado a los principios y normas impuestas por las sociedades totalitarias, no permite que afloren manifestaciones de conductas diferentes a las reglamentadas. De esta forma el individuo que no está dentro de esta colectividad: que tiene una forma de pensar y de ser diferente es rechazado y excluido. “En todas las instancias sociales dominan estructuras que predisponen, endurecen y someten a los individuos al dominio” (Zamora, 2003, 236).

La identidad colectiva impuesta por los sistemas culturales totalitarios promueve la desaparición de los sujetos concretos, de aquí que la denuncia adorniana es que el individuo ha perdido su centralidad como ser único e irremplazable, convirtiéndose en mercancía de cambio, en la medida en que los individuos son tan similares entre sí en sus funciones o actividades, conductas y pensamientos, que fácilmente pueden ser reemplazados por otro individuos. Las sociedades dominantes alteran la vida de los sujetos, creen que son las dueñas de las conciencias o de la vida de estos, socavan sus vidas llevándolos a la desaparición total en la integración absoluta en la sociedad, la vida de los sujetos está tan determinada por la sociedad, que si una persona quisiera tener una experiencia fuera de lo común, de lo que vive diariamente, las agencias de turismo o los departamentos de cultura les ofrece una serie de servicio ya determinados, según la situación socioeconómica de la persona, de tal manera que el ser humano ha perdido su capacidad de tomar decisiones por su propia cuenta. De esta manera es que la sociedad violenta al individuo, en la medida, en que a nuestro parecer lo obliga a depender de lo establecido. Respeto a lo anterior, Adorno señala:

La organización económica obliga a la mayoría de las personas a depender de hechos que no dominan, a ser menores de edad. Si quieren vivir, no tienen más remedio que adaptarse a lo dado... solo se pueden conservar si renuncian a su yo. (Adorno, 2009, 499)

La necesidad de adaptarse que la sociedad crea en el individuo, y de identificarse con el sistema dominante, es lo que permite que la sociedad se manifieste potencialmente como un sistema totalitario. Adaptación, identificación del sujeto con las estructuras sociales y eliminación del sujeto parecen ser la misma cosa. Así lo deja ver Adorno al afirmar:

El genocidio es la integración absoluta, que cuece en todas partes donde los hombres son homogeneizados, pulidos –como se decía en el ejército- hasta ser borrados literalmente del mapa como anomalías del concepto de su nulidad total y absoluta. Auschwitz confirma la teoría filosófica que equipara la pura identidad con la muerte. (Adorno, 1975, 362)

Al traer a colación la anterior cita, queremos hacer énfasis en la situación extrema que vivió la humanidad en la sociedad nazi, que llevó a esta aniquilación del sujeto²². El individuo es determinado por la sociedad en su singularidad, en tanto que, lo que constituye su identidad no es lo que el individuo es en sí mismo, sino lo que le es impuesto por el sistema. “Quien quiera conocer la verdad sobre la vida inmediata tendrá que estudiar su forma alienada, los poderes objetivos que determinan la existencia individual hasta en sus zonas más ocultas” (Adorno, 2006, 9). Los sistemas sociales, bajo los postulados de la lógica del principio de identidad, convierte en instrumentos y en piezas de intercambio a los individuos, borrando sus particularidades hasta llegar a la eliminación total del sujeto. Conforme a esto, señala Tafalla lo siguiente: “la identidad se impone tanto entre los objetos como entre los sujetos, mediante los dos principios derivados del principio de identidad: el principio de intercambio y el principio de sustitución” (Tafalla, 2003, 90). Al respecto podemos decir que una sociedad en la que se manifiesta claramente el principio de intercambio, todo cuanto existe en la sociedad ha perdido su valor, es decir, ya nada vale por lo que es en sí, sino por el valor que la sociedad le dé, su irreductibilidad se ha perdido. Por este principio, el de intercambio, todo objeto es reducido a sola mercancía, en el que su valor está dado exclusivamente en el valor de cambio. Así como los objetos, los productos del mercado se ven afectados por el principio de valor de cambio, así también las relaciones interpersonales del ser humano son afectadas por este principio, en la medida en que las relaciones entre los individuos se mueven bajo un proceso de mercantilización. Las relaciones entre las personas se volvieron, según Adorno, un negocio, en el que se vende y se compra la amistad, el amor, la vida en familia. Dentro de este contexto, Adorno señala en *Mínima Moralía* que:

Los hombres están olvidando lo que es regalar. La vulneración de principio de cambio tiene algo de contrasentido y de inverosimilitud, en todas partes hasta los niños miran con desconfianza al que da algo, como si el regalo fuera un truco para venderles cepillos o jabón. (Adorno, 2006, 39)

²² En este hecho no solo se aniquiló a una raza o a un pueblo (judíos), como se podría pensar, sino que en las víctimas de este genocidio, está representada toda la humanidad, no se ha atentado contra la integridad de unos cuantos individuos, sino contra toda la especie humana.

Una sociedad que opera bajo el principio de sustitución²³ es la que iguala a todos los individuos, borrando todas sus diferencias, pueden ser remplazados en el momento en que ya no cumplan con su función específica dentro del sistema social. El valor del individuo, de la persona por sí misma se ha perdido, “nadie importa demasiado: en cada caso sobran individuos que podrían ocupar su puesto” (Tafalla, 2003, 93). Desde esta perspectiva es natural que el hombre ponga todo su empeño en adaptarse a lo que la sociedad le ofrece, de manera que se cree dependiente de la sociedad, lo que impide que el sujeto se haga consciente de su vida falsa o si se da cuenta de su realidad, el sujeto no busca liberarse, en tanto que cree que es la única forma de vida²⁴. “La identidad del todo, la dependencia de los hombres respecto de las urgencias de la vida, de las condiciones materiales de su conservación, se enmascara en cierto modo... detrás del incremento de la presunta riqueza social” (Adorno, 1993, 42), que ante todo carcome cualquier posibilidad de liberación del individuo, pues no reconoce las contradicciones de la cultura y la sociedad.

La sociedad industrializada violenta²⁵ la libertad del individuo en la medida en que lo integra en la estructura general de la sociedad, bajo el mecanismo de la abstracción que sistematiza el pensamiento y el principio de intercambio social, esto transforma la realidad en un ambiente favorable para el sufrimiento. Sufrimiento que no se percibe claramente, pues la sociedad se ha encargado de ocultarlo bajo la apariencia de una felicidad que denota una libertad aparente. “El individuo cada vez más adaptado no sufre por su pérdida de libertad, porque la sociedad le ofrece métodos para eliminar ese sufrimiento” (Tafalla, 2003, 93). La historia se manifiesta, así, como hechos en los que el sufrimiento es la indiferencia radical con el individuo. El dolor, el sufrimiento, la barbarie, son productos de la identidad que desprecia la vida particular y concreta: “lo más real a lo que los hombres se aferran es a la vez algo irreal. La vida no vive.”

²³Con el principio de sustitución nos referimos al mecanismo con el que se opera en las sociedades industrializadas, en la que los individuos son tomados como instrumentos que se pueden remplazar fácilmente por otro para que cumpla su función o trabajo en la industria.

²⁴ Es falsa en la medida en que el sujeto no experimenta el mundo tal como es en sí, sino por medio de lo que el sistema le muestra y le permite experimentar. La sociedad con sus instrumentos de distracción como el cine, la internet, entre otros mantiene en aletarga la conciencia de los sujetos con el propósito que estos se limiten a cumplir con lo que el sistema les impone.

²⁵ Con este término, no nos referimos a una violencia física, sino a un tipo de violencia ideológica, que determina por completo la acción racional del individuo en la medida en que la sociedad industrial no permite que el sujeto haga uso de su capacidad racional para tomar sus propias decisiones.

(Adorno, 2004, 16). Así pues, la sociedad se presenta como un sistema en el que el sujeto es eliminado, en la medida en que lo diferente que hay en cada individuo es borrado por la identidad, esto, podemos decir, que equivale a la sumisión de la pluralidad a la unidad para el dominio.

La sociedad actual industrializada establece su organización interna bajo el dictamen del principio de identidad, con el propósito de integrar todo cuanto hace parte de ella en sus estructuras; en una sociedad de este tipo el individuo se ve impedido a actuar libremente y por tanto su praxis se ve limitada, en cuanto que es incapaz de oponerse a las estructuras sociales. En este sentido, podemos decir que al negar las particularidades del individuo que lo diferencian de los demás individuos, la sociedad no cumple con su función, es decir, la de garantizar una vida plena al individuo. Pero para que esta vida se dé concretamente, el hombre debe ser libre y esta libertad solo se logra en la no identidad con el todo social. Sin embargo, debemos señalar que tal propósito no es posible, en tanto que la sociedad en sus estructuras económicas está tan afianzada en la producción de mercancía que será muy difícil conseguir la finalidad social. Así, como Zamora manifiesta:

La finalidad última de la organización social, es decir, garantizar que las necesidades de sus miembros encuentren satisfacción y quede eliminado el sufrimiento evitable, se ve frustrada a causa de las relaciones de dominación que producen una inversión en la relación entre la autoconservación de todos los individuos y la organización social. (Zamora, 2007, 4)

En este sentido, la preocupación de la sociedad no es, como dice Zamora en la cita anterior, garantizar la satisfacción de las necesidades de los individuos, ya que el individuo queda relegado a un segundo plano en la organización social; la prioridad de la sociedad es la producción mercantil, la mercancía. La organización de la sociedad no es más que un entramado de relaciones funcionales en el que los individuos son parte del engranaje de la sociedad. Esto se debe, a nuestro modo de ver, en el afán del sujeto por dominar la naturaleza, y aún más si este dominio se extiende también sobre los mismos sujetos, “lo que los hombres quieren aprender de la naturaleza es servirse de ella para dominarla por completo, a ella y a los hombres” (Horkheimer & Adorno, 1994, 60). La identificación entre el conocimiento y el poder es la causa de que la dominación se efectúe, la dominación del hombre sobre el mismo

hombre se manifiesta claramente en la Alemania nazi. La dominación es para Adorno y Horkheimer un elemento esencial para el cumplimiento del proyecto de la ilustración. En la sociedad ilustrada, como estos autores señalan, no hay cabida para aquello que no se reduzca al principio de la lógica formal y que no es útil para el progreso. “Lo que podría ser distinto, es igualado. Tal es el veredicto que erige críticamente los límites de toda experiencia posible. La identidad de todo con todo se paga al precio de que nada puede ya ser idéntico consigo mismo” (Horkheimer & Adorno, 1994, 67).

2.2.2. Sociedad e industria cultural: el sujeto cosificado.

El creciente progreso de las sociedades modernas, el avance de las ciencias y la tecnificación de las mismas, generan una nueva visión del mundo, dándose diferentes maneras de relacionarse los individuos entre sí en el ámbito social. Los avances tecnológicos de la industria promueven y consolidan diferentes formas de comunicación y entretenimiento, el consumismo adquiere un campo más amplio que demanda una nueva praxis social, transformando la vida colectiva y privada de los individuos en la sociedad. Tanto Adorno como Horkheimer tratan de comprender el impacto de las nuevas tecnologías en las estructuras sociales capitalistas, centrándose especialmente en los medios de comunicación, como los nuevos instrumentos de manipulación ideológica, y la cultura de masas o la industria cultural, que los generan, con el propósito de homogenizar la vida en la sociedad. “Se trata de un análisis crítico de la imbricación entre el contexto de praxis cotidiana y la reproducción social del dominio en un momento histórico en el que la red de socialización se expande hasta llegar a ser potencialmente omniabarcante” (Maiso, 2010, 62).

Cuando el sistema capitalista se amplía y se implanta en las sociedades europeas, el poder económico se centra en los sistemas capitalistas, que marca un cambio específico en la organización de las sociedades modernas, en la medida en que mediante los avances y la producción técnica, el capitalismo genera una nueva cultura²⁶ caracterizada por la semejanza

²⁶ Cultura capitalista en la que se manifiesta más claramente el principio de identidad.

(industria cultural), en la que todo producto cultural tiene este rasgo que lo subsume en el dominio que ejerce el sistema económico capitalista en la sociedad. Bajos los parámetros del capitalismo, la cultura se manifiesta como una nueva forma de dominio social. “La interiorización de la dominación social incapacita a los individuos para conocer las condiciones sociales de su reproducción individual mediada por el proceso de reproducción del capital” (Zamora, 2007, 10). En la industria cultural, bajo los principios del capitalismo, la calidad del producto no es algo fundamental, lo esencial está en que el producto sea expresión clara del sistema económico, en este sentido el mercado se rige mediante una lógica mercantilista. Horkheimer y Adorno afirman: “la técnica de la industria cultural ha llevado sólo a la estandarización y producción en serie y ha sacrificado aquello por lo cual la lógica de la obra se diferenciaba de la lógica del sistema social” (Horkheimer & Adorno, 1994, 166). Lo único que le interesa a la industria cultural es la producción en serie de la obra de arte, lo que lleva a que pierda todo su valor artístico y cultural, como expresión espiritual del hombre, en este sentido no solo es la obra la que pierde su valor estético, su valor trascendental, sino también el individuo.

Para Adorno la industria cultural es un tipo de violencia, no física, pero más sutil y sofisticada, que busca atrapar la conciencia de los individuos, en la medida en que reprime la expresión creadora del sujeto, al ser la que establece los parámetros para la creación de arte sin tener en cuenta el legado artístico que se ha generado a través de la historia. De esta manera se anulan de la obra de arte su particularidad y su originalidad. De acuerdo con lo anterior, podemos señalar que la industria cultural es la que crea tanto el producto como el público al que va dirigido la producción cultural. “La constitución del público, que en teoría y de hecho favorece al sistema de la industria cultural, es una parte del sistema, no su disculpa... el recurso a los deseos espontáneos del público se convierte en un fútil pretexto” (Horkheimer & Adorno, 1994, 167). En efecto, evidenciamos la manipulación de la industria cultural al mercado, manipulación que se da bajo el pretexto de que es el mismo mercado el que demanda tales productos, cerrando la posibilidad de que se originen nuevas manifestaciones de arte que difieran de los estándares establecidos por la industria cultural. Todo está milimétricamente calculado por la industria, de tal forma que no puede haber diferencia alguna. Al ser

dominados por la industria, los individuos son, al mismo tiempo, moldeados para que estos se adapten a las exigencias del sistema y a lo que esta les impone de acuerdo a su nivel socioeconómico:

Cada uno debe comportarse, por así decirlo, espontáneamente de acuerdo con su «nivel», que le ha sido asignado previamente sobre la base de índices estadísticos, y echar mano de la categoría de productos de masa que ha sido fabricada para su tipo. (Horkheimer & Adorno, 1994, 168)

Podemos observar la forma en que la industria cultural estratifica su producción para ser ofrecida a una población específica. El sujeto pierde toda su autonomía, en la incapacidad de no poder satisfacer por sí mismo sus propias necesidades. La industria suple estas necesidades y le ofrece los productos socialmente aceptados para que satisfaga sus carencias. La industria cultural mediatiza la vida de los individuos paralizando los diferentes niveles de la vida de los hombres:

La industria cultural dice con una sonrisa sarcástica: llega a ser lo que eres, y su mentira consiste precisamente en la confirmación y consolidación del mero ser-así, de aquello en lo que el curso del mundo ha convertido a los seres humanos” (Adorno, 2009, 451).

En otras palabras, la industria cultural establece lo que debe ser cada individuo en la sociedad y este no puede escapar e ignorar el dictamen de la industria, sino que debe adaptarse a lo que la industria establece. La cultura de masas, crea y difunde medios de comunicación que le permite propagar estrategias ideológicas de dominación y cosificación social. Esta no solo atiende colectivamente las necesidades de los individuos: la demanda de diversión o de entretenimiento de las masas, sino que a la par de esta aparente satisfacción impone determinados patrones de conducta, comportamiento moral o político, al igual que establece las reglas de consumo y crea falsas necesidades al colectivo social. “La industria de la cultura es concebida como una red de socialización potencialmente omniabarcante que llegaría a convertirse, no sólo en segunda naturaleza...sino también en *a priori* trascendental de la experiencia” (Maiso, 2010, 63-4). La pretensión de la industria cultural es crear un aparente bienestar, con el propósito de satisfacer las necesidades de los consumidores. Sin embargo, en

estas pretensiones de la industria se advierte que la satisfacción de las necesidades de los individuos están mediadas por actos de violencia, en tanto que hay imposición de ideologías que modifican la conducta de los individuos para que actúen de acuerdo al régimen de la industria cultural. “Lo que la industria cultural proporciona se recomienda mediante la función publicitaria... como mercancía, como arte para el consumidor, probablemente en relación proporcional con la medida en que la centralización y la estandarización se la impone al consumidor” (Adorno, 2009, 147-8).

La industria de la cultura crea diferentes formas de manipulación para que el individuo no sea consciente de su realidad de esclavo. Para que el individuo olvide tal realidad de dominación y violencia la industria crea estrategias sociales, en las que se implementan algunos medios de diversión. Los sistemas sociales crean bajo los medios de diversión la ilusión de una felicidad que es pasajera, efímera y sin sentido. En este sentido:

Divertirse significa siempre que no hay que pensar, que hay que olvidar el dolor, incluso allí donde se muestra. La impotencia está en su base. Es, en verdad, huida, pero no, como se afirma, huida de la mala realidad, sino del último pensamiento de resistencia que esa realidad haya podido dejar aún. (Horkheimer & Adorno, 1994, 189)

Estos medios de diversión mantienen a los sujetos bajo la ilusión de bienestar, que oculta la realidad de dolor y cosificación, el sujeto al no ser consciente de esta realidad es incapaz de oponerse y resistirse a la industria cultural. La diversión es organizada en un sistema funcional que consagra al sujeto al ideal de la industria cultural, la diversión no es una opción o una alternativa para el sujeto, sino un complemento de las actividades (el trabajo) que realiza dentro del sistema, de esta manera se mantiene la cosificación y la dominación de las conciencias de los individuos.

La industria de la cultura constituye una red de socialización que da lugar al sustrato común de la interacción cotidiana, pero también preforma el *sensorium* humano, se sirve y estructura las necesidades no satisfechas de los individuos socializados y acaba filtrando toda relación con el mundo. (Maiso, 2010, 66)

Al determinar y mediatizar las relaciones de los individuos en la sociedad, la industria hace que el sujeto concreto pierda todo su potencial individual, quedando atrapado y aplastado por el sistema homogenizador de la industria cultural que lo cosifica, cada vez más. “Lejos de limitarse a cubrir el sufrimiento bajo el velo de una solidaridad improvisada, la industria cultural pone todo su honor empresarial en mirarlo virilmente a la cara y en admitirlo conservando con esfuerzo su compostura” (Horkheimer & Adorno, 1994, 196). La industria cultural no es solamente un instrumento ideológico utilizado para la manipulación de las conciencias, sino que también es un laboratorio donde se procesan los deseos y expectativas de la colectividad. Así es como se implanta el control social. Los sueños del colectivo, realizados por la industria cultural, son una fusión entre la realidad y el deseo de libertad, que desembocan en una “libertad represiva”. Los sueños de los sujetos son manipulados por la industria que obedece al sistema de producción, adaptándose a la lógica de consumo, es decir, una acomodación entre las necesidades de los consumidores y el sistema de producción, es así como los sueños y deseos de la colectividad toman forma y se realizan mediante la manipulación de la industria y los intereses sociocultural.

La industria cultural camufla el sufrimiento, el dolor, la opresión, la cosificación y la dominación mediante el cumplimiento de los “deseos” de los sujetos, en ella hay un intento de “solidaridad” que busca superar las dificultades de la sociedad que se presentan en la vida cotidiana de los individuos. Es así que la vida se torna falsa y sin sentido, en tanto que se vive una aparente felicidad preestablecida por el sistema. “La mentira no retrocede ante la tragedia. Así como la sociedad total no elimina el sufrimiento de sus miembros, sino que más bien lo registra y planifica, de igual forma procede la cultura de masas con la tragedia” (Horkheimer & Adorno, 1994, 196). Todo es un juego que ha sido previamente elaborado por el sistema de la industria en el que no se diferencia entre el sufrimiento y la felicidad, la precariedad de la vida con una vida justa y buena. La cultura de masas se encuentra lejos de buscar los medios que permitan el libre desarrollo del individuo, que garantiza una vida buena y justa, una vida en la que el sujeto no este determinado ni cosificado. “El despliegue de la industria cultural sella este proceso, transformando tan completamente a los sujetos en funciones sociales que estos experimentan su propia deshumanización como algo humano” (López, 2011, 36). El hecho de que los individuos se adapten a las normas establecidas por los sistemas de

dominación lleva irrevocablemente a su desaparición. La identificación de los individuos con el sistema los convierte justamente en eso que el sistema de la industria de la cultura los quiere convertir; en funciones sociales, creando una aparente identidad sistema-sujeto para mantener el control social, mientras el sujeto se diluye en la identidad con el todo del sistema de la industria.

La extinción del sujeto es una manifestación particular de un proceso general de cosificación que se comprende... como un despliegue de la instrumentalización de la razón al que se someten tanto las interacciones sociales como las formas de consciencia de los individuos. (López, 2011, 37)

Se busca así la unidad social en un sistema que se desarrolla como una totalidad. Al convertirse en un agente pasivo en la sociedad el individuo ha sido despojado de su capacidad racional y crítica, solo tiene posibilidad de existir en cuanto se identifica con la totalidad de la sociedad industrializada, de lo contrario está destinado a la desaparición, la muerte, como lo podemos evidenciar en el tiempo de la Alemania nazi. Por tanto, la no identidad con el sistema es el más grande error o crimen que se puede cometer en contra del sistema de la industria cultural, el veredicto contra este crimen puede ser otra vez Auschwitz. “La industria cultural puede disponer de la individualidad de forma tan eficaz sólo porque en ésta se reproduce desde siempre la íntima fractura de la sociedad” (Horkheimer & Adorno, 1994, 200). La industria cultural no permite la formación de individuos autónomos, independientes, que sean capaces de juzgar y de decidir por sí mismos, la pretensión de la industria no es establecer normas para una vida en la que el individuo se desarrolle; los esfuerzos del sistema se centran en propagar conformidad para mantener los intereses de su autoridad, con el propósito de explotar a los individuos pasivos, que se encuentran determinados por el poder de la industria que los manipula, mediante esquemas de comportamientos sociales. Así, lo único que queda del sujeto es su pseudo-individualidad, en la que se encuentra la imposibilidad de que los individuos vuelvan a ser sujetos que den sentido al mundo y a la vida misma. De esta manera, al sujeto le es difícil dejar de ser, como Horkheimer y Adorno afirman, “simples puntos de cruce de las tendencias del universal” (Horkheimer & Adorno, 1994, 199).

Capítulo 3

Discusión y conclusiones

“Yo soy libre solamente en la medida en que reconozco la humanidad y respeto la libertad de todos los hombres que me rodean”
Mijail Bakunin

A lo largo del presente trabajo hemos tratado de reflexionar sobre los supuestos teóricos de Theodor W. Adorno, con el propósito de entender su crítica a los sistemas totalitarios que se erigieron a inicios del siglo XX y que dieron lugar a la Primera y a la Segunda Guerra Mundial. En la primera mitad del siglo XX toda Europa se volcó a la guerra en la que millones de persona perdieron la vida, otras perdieron sus bienes y más aún se perdieron a sí mismos en la medida en que se adhirieron a las ideologías de las grandes potencias que instauraron la guerra. La reflexión filosófica adorniana parte específicamente de la Segunda Guerra Mundial, en la que ocurre claramente un crimen contra la humanidad, la eliminación literal del sujeto, desde que Auschwitz se convierte en el más claro testimonio. En este capítulo conclusivo trataremos de establecer, *grossso* modo, a partir de la propuesta adorniana una nueva relación sujeto-sociedad desde una perspectiva de identidad negativa.

Para lograr tal propósito tomaremos como punto fundamental el acontecimiento de Auschwitz y el imperativo categórico adorniano que brota de la experiencia del genocidio judío. Auschwitz como una ruptura en el proceso histórico de la humanidad que marca un antes y un después, y el imperativo categórico adorniano como el llamado de forjar un mejor futuro, una mejor sociedad, un mejor sujeto, al tomar como punto de partida la no repetición de Auschwitz. Desde esta perspectiva es claro que la relación dialéctica entre el sujeto y la sociedad debe ser, desde Adorno, entendida en términos negativos, para evitar precisamente que la barbarie se repita. Esta relación entre el sujeto y la sociedad, en términos negativo debe traer consigo un cambio en la ética y la moral, en la cultura y la sociedad, de la forma que el sujeto sea un individuo libre en la no-identidad con las estructuras de la sociedad.

3.1. Auschwitz.

Auschwitz representa para la humanidad en general una ruptura en el proceso histórico de la modernidad, un quiebre que no puede obviarse por lo que representa en sí mismo. Según Adorno y Horkheimer no es un accidente más en el progreso de la humanidad, sino es la representación clara de la sociedad ilustrada de occidente, y por qué no, de toda la sociedad en general. Este hecho catastrófico pone de manifiesto el lado oscuro y destructivo al que puede llegar la humanidad, que bajo la racionalidad instrumental, característica fundamental de las sociedades modernas capitalistas, se pone al servicio de la aniquilación del hombre. Auschwitz devela la otra cara de la “sociedad moderna civilizada e ilustrada”, que no es otra que la destrucción del individuo. Siguiendo con esta misma idea, Auschwitz se presenta como el culmen de la modernidad ilustrada, como la síntesis de la relación de los postulados de la ilustración y los procesos sociales, que se va generando en diferentes aspectos de la sociedad: aspectos que podemos observar en la burocratización de las sociedades modernas, que bajo una organización racional busca establecer el orden y al mismo tiempo el dominio de los individuos, dominio que es evidente, no solo en las sociedades totalitarias, sino que también en las supuestas sociedades “liberales”. La asociación del progreso técnico con las sociedades totalitarias, ponen de manifiesto la imposibilidad de un libre desarrollo del individuo y el sentido negativo del progreso, que se convierte en regresión, en tanto que está a favor de la barbarie.

En la Segunda Guerra Mundial y en los campos de concentración y de exterminio, la vida del hombre había perdido todo sentido trascendental, la esperanza de una vida buena era nula, porque las sociedades que permitieron que el genocidio se diera, fueron sociedades donde reinó la injusticia, donde la vida era una ilusión. No hay posibilidad de vida buena en una sociedad que tiende al crimen, como Adorno afirma en *Mínima Moralia*: “No cabe la vida justa en la vida falsa” (Adorno, 2006, 37). La injusticia se convirtió en un elemento constitutivo de la vida social y cultural del individuo, cuando el Estado perdió su capacidad legítima de administrar e impartir justicia. Esto sucedió en Estados como la Alemania nazi,

que traspasó todos los límites y permitió que el dominio de las fuerzas policivas se asimilara a la industria. Mientras se mantenga el dominio de la industrialización en la sociedad y mientras se conserve la idea de progreso como avance meramente tecnológico y económico, estamos destinados a la desaparición de nuestra individualidad, en la integración e identificación plena con las estructuras sociales. En la idea de progreso, con la cual se erigieron las sociedades modernas, aunque promovía la reconciliación de la humanidad y la libertad del hombre bajo el avance tecnológico, su realización desemboca en el terror de la Segunda Guerra Mundial y los campos de concentración. Auschwitz, como referente de estos hechos, representa la capacidad destructora de la humanidad y de las sociedades modernas capitalistas. Para Adorno la barbarie está en la base de las sociedades ilustradas y progresistas, que hizo posible que Auschwitz solo se pueda entender desde los avances tecnológicos, el orden burocrático de la sociedad y sobre todo desde la razón instrumental²⁷, con la que se establecieron las relaciones sociales de los individuos. Desde la perspectiva adorniana, ilustración y barbarie no se oponen, sino se complementan siendo Auschwitz la síntesis. Auschwitz nos muestra una realidad histórica y social, que no estábamos dispuestos a aceptar, en la medida que no se esperaba que se diera. Además nos exige un cambio de perspectiva en los planteamientos sociales. Auschwitz, afirma José Antonio Zamora:

Representa... una *quiebra en el proceso civilizador* que exige un replanteamiento radical en la forma de considerar dicho proceso y prohíbe desde un punto de vista moral todo intento de asimilarlo a la “normalidad” histórica, sin que por ello deje de afectar a toda la historia y a nuestra visión de la misma (Zamora, 2000,183).

Auschwitz al exteriorizarse como una quiebra en el proceso histórico de la humanidad y al exigir un cambio en la forma en que se entiende el proceso civilizador de las sociedades, exige una reflexión crítica, no solo de los aspectos éticos y morales, políticos y socioculturales, sino una reflexión crítica en la relación dialéctica del individuo con sociedad²⁸. Para Adorno

²⁷ Como se puede constatar en el primer capítulo, la dialéctica negativa se manifiesta como crítica a la razón subjetiva o instrumental, crítica que busca poner al descubierto el carácter contradictorio de esta razón. Partiendo de esta crítica a la razón, también surge, como lo podemos ver en el segundo capítulo, una crítica a la sociedad que se estructura bajo los mismos parámetros de esta razón instrumental.

²⁸ En las sociedades totalitarias (y en general las sociedades) nos encontramos con un individuo que no es autónomo, sino dependiente de las estructuras sociales. La relación sujeto y sociedad se da bajo parámetros de dominación y cosificación, relación que está llena de contradicciones, pero que no se acepta como tal, en la

Auschwitz, es un hecho central que permite poner en cuestión los procesos sociales de las sociedades modernas y actuales, cuestiona la praxis de los individuos y la forma en que se venía relacionando el individuo con la sociedad. Auschwitz es la cristalización de que la sociedad está aniquilando al individuo, de aquí nace la preocupación de Adorno por reflexionar críticamente tal relación²⁹ de los individuos con la sociedad, relación que está mediada por una razón instrumental. Respecto a lo anterior Adorno afirma: “Pensar que después de esta guerra la vida podrá continuar enormemente y aun que la cultura podrá ser ‘restaurada’ –como si la restauración de la cultura no fuera ya su negación–, es idiota. Millones de judíos han sido exterminados, y esto es sólo un interludio, no la verdadera catástrofe” (Adorno, 2006, 58). Desde la perspectiva adorniana, la vida de los individuos, la organización social, las relaciones entre los individuos, no pueden seguir igual como antes de la guerra, por cuanto el Estado totalitario homogenizó a los sujetos aniquilando las posibilidades individuales, entonces deben cambiar con miras a que Auschwitz no se repita, en este sentido es necesario que el hombre reflexione críticamente sobre su praxis social.

3.2. El nuevo imperativo categórico.

La relevancia de Auschwitz en el análisis de la relación entre sujeto y sociedad, consiste precisamente en que nos pone frente a la necesidad de replantear dicha relación, a la luz de las contradicciones y dificultades que manifiesta la sociedad que dio cabida al genocidio nazi. Auschwitz es sin duda un hecho doloroso y trágico, que toma relevancia en el platelminto filosófico adorniano, en la medida en que Adorno concibe, que después de esta catástrofe la dialéctica debe ser negativa³⁰. Formulación que se opone a la dialéctica³¹ de la ilustración y a la razón instrumental, cuyo resultado patentes es Auschwitz, donde manifiesta la falsedad de la sociedad y la cultura, y la cosificación en la que deviene la humanidad entera, que es en

medida en que la sociedad mediante mecanismo de control como la televisión, la internet (en la actualidad), la industria cultural, como hemos vistos en el segundo capítulo, oculta esta realidad. De aquí que la relación sujeto sociedad se dialéctica, de tal manera que estas contradicciones en que se manifiesta la sociedad se reflexionen críticamente, como veremos más adelante.

²⁹ Recordemos que esta relación entre sociedad e individuos es el tema central del segundo capítulo.

³⁰ Aspecto que tratamos más ampliamente en el primer capítulo.

³¹ Dialéctica entendida en términos positivos, sentido que le da el idealismo alemán al proceso dialéctico.

última instancia el gran trabajo del principio de identidad al negar y aniquilar lo diferente, la diferencia. Adorno partiendo de este hecho catastrófico, en el que se eliminó literalmente al individuo, propone un imperativo categórico, que nos exige un cambio radical de todos los postulados sociales, éticos y morales. Este imperativo que marca toda la filosofía negativa de Adorno (difiere del imperativo kantiano³² en cuanto que no es producto de la razón) que nos relata un hecho histórico concreto, en el que debemos poner todas nuestras fuerzas para que no se repita. El imperativo adorniano³³ dice: “Hitler ha impuesto a los hombres un nuevo imperativo categórico para su actual estado de esclavitud: el de orientar su pensamiento y acción de modo que Auschwitz no se repita, que no vuelva a ocurrir nada semejante” (Adorno, 1975, 365).

Este imperativo es el producto de un hecho histórico, que nos pone en un tiempo y en un lugar concreto, que si bien no lo vivimos sí lo conocemos por la misma historia. Auschwitz como un hecho concreto, lleno de mucha significación, se presenta como plena experiencia del mal, pero no de un mal externo al hombre³⁴, sino como la maldad a la que puede llegar la humanidad. El hecho de que el hombre oriente su pensamiento y su acción a que Auschwitz no se repita, es una clara resistencia al mal, sin embargo para que esto no se vuelva a repetir, es necesario reflexionar críticamente sobre los procesos sociales y la praxis del individuo que llevaron precisamente a esta catástrofe. De esta manera el nuevo imperativo no brota de la razón, como el imperativo kantiano, sino de la experiencia dolorosa de millones de víctimas que perdieron toda su humanidad en los campos de concentración al ser eliminados como algo que no debió existir. De aquí la necesidad de decir no, más que de negar a Auschwitz como hecho histórico, consiste en un rechazo rotundo a la reproducción del mal y la posibilidad de que se repita.

³² El imperativo, adorniano nace de la experiencia de Auschwitz, de aquí que difiera del imperativo kantiano, ya que este solo puede ser dictado por la razón pura de manera *a priori*, es decir, de una razón totalmente libre de la experiencia. Este imperativo no se deduce de un individuo concreto, sino solo de la razón en sí misma.

³³ Este nuevo imperativo categórico adorniano, se presenta, necesariamente como la superación del imperativo kantiano. Después de Auschwitz la ética necesita un nuevo imperativo, que no surja de la razón, sino de la experiencia del mal, de la barbarie, con el propósito de que estos hechos de barbarie no se repitan. Este imperativo se erige como ley moral para los hombres después d Auschwitz.

³⁴ Como un ente o ser externo, como se suele creer, que obliga al hombre a cometer actos atroces, sino como producto de su propia voluntad y razón.

Adorno con este nuevo imperativo nos interpela y nos exige que hagamos uso de la poca libertad³⁵ que nos queda, para resistirnos ante una sociedad injusta, que lo único que hace es reprimir al sujeto e integrarlo en sus estructuras. Este imperativo que surge del mal concreto llevado a cabo en la Alemania nazi, no solo compete a los alemanes o a los europeos en general, sino a todos los hombres, a toda la humanidad, en tanto que el punto central está en que Auschwitz no se repita. De esta forma este rechazo al mal, es algo que nos compete a todos los sujetos concretos, ya que podríamos llegar a ser las víctimas (o los victimarios) en el futuro, no estamos exentos de esta realidad. El imperativo Adorniano exige no olvidar el pasado como garantía de un buen futuro. Tal como sostiene Marta Tafalla:

La exigencia que nos impone es que nos hagamos cargo del tiempo, que el pasado no se cierna como la desesperanza del porvenir. Y para que el pasado no reaparezca hay que conducirlo a su lugar: la memoria, la única que puede liberar al futuro. El recuerdo de las injusticias pasadas es condición de posibilidad de la justicia futura (Tafalla, 2003, 65).

Desde esta perspectiva, el recordar las experiencias pasadas de dolor y sufrimiento abre la posibilidad de que en el futuro se pueda crear una sociedad más justa, donde los individuos sean libres, en la no-identidad con las estructuras sociales. La negatividad contenido en este imperativo impulsa al pensamiento, al sujeto, en un movimiento dialectico a que piense en contra de sí mismo, de tal forma que el sujeto se haga consciente del sufrimiento, el dolor y la cosificación que son constitutivos de la realidad social. Estos aspectos son una señal innegable de que estamos en una sociedad falsa, que revela las contradicciones en la que ha devenido la historia de la humanidad, historia que se concretiza en las contradicciones de los procesos sociales, como hemos visto en el segundo capítulo, dirigidos a la dominación y cosificación de los individuos desembocando en la barbarie, y no en la libertad y en emancipación de estos

³⁵ En este punto, podríamos preguntarnos a que libertad se refiere Adorno, si a lo largo de este trabajo investigativo, se ha demostrado que nos encontramos en una sociedad no libre, donde cualquier posibilidad física de libertad es reprimida, coaccionada. Adorno es consciente de esta realidad, sin embargo, para él lo único que la sociedad no puede reprimir totalmente es la que brota del conocimiento. Para Adorno, dice Marta Tafalla: “queda una única posibilidad de libertad para el individuo y este debe esforzarse por ella. Es la libertad que nace del conocimiento. Su fuerza radica en la negatividad, en decir “no” a la identidad que la identidad pretende imponerle, en no adaptarse a ella” (Tafalla, 2003, 97).

como se esperaba en la ilustración. Las sociedades capitalistas modernas siempre han procurado negar toda manifestación de lo diferente, con el firme propósito de reafirmar, mediante la razón instrumental, el principio de identidad, con lo que se instauró el dominio de los individuos. El proceso de racionalización de la sociedad, y en ella la vida del individuo, ha acabado engaño que se explicita en el atropello de lo diverso y diferente, atropello que se puede constatar en el sufrimiento de tantas personas a través de la historia y que constatamos en la actualidad. Este tipo de sociedad, que ha perdido de vista su finalidad originaria, debemos cambiarla radicalmente, pero para ello es necesario que el sujeto salga del adormecimiento en el que se encuentra y que recurra a la reflexión crítica de todo aquello que representa esa sociedad, que en últimas debe terminar en una crítica a la razón que la sostiene.

3.3. Dialéctica sujeto-sociedad

El “no” que Adorno nos exige en el imperativo categórico, es el mismo no del cual parte toda su filosofía dialéctica en oposición a la identidad que está en la base de las estructuras sociales, ese “no” que reclama la filosofía adorniana es lo que posibilita el rescate de lo diferente, de lo no-idéntico que fue eliminado en los campos de concentración. La negatividad³⁶ de Adorno es el producto de identificar en Auschwitz la mayor expresión del mal, como fruto del principio de identidad. Es de esta negatividad crítica de la dialéctica adorniana, que se cristaliza en el nuevo imperativo categórico, de donde surge la posibilidad de emancipación, que no se llevó a cabo en la ilustración y en las sociedades modernas. Para Adorno, la sociedad y la cultura, como lo expresamos en el segundo capítulo, son instrumentos al servicio del dominio y la administración del capitalismo, donde la mercancía es fetichizada y muchos aspectos de la vida del hombre son sometidos a la mercantilización.

La presión de lo general dominante sobre todo lo particular, sobre las personas individuales y las instituciones particulares, tiende a desintegrar lo particular e individual, así como su

³⁶ La negatividad es una forma de resistirnos al principio de identidad, una forma de liberarnos de la dominación manifiesta en la sociedad. Sin embargo vemos necesario aclarar, que esta negatividad no es significado de pesimismo ni de desesperanza, como se podría pensar. Esta negatividad desde la propuesta adorniana abre el camino a la esperanza de lo nuevo, de lo diferente, que en antaño fue reprimido.

capacidad de resistencia. Junto con su identidad y su fuerza de resistencia las personas pierden también las cualidades gracias a las que les sería dado oponerse a lo que eventualmente pudiera tentarles de nuevo al crimen. (Adorno, 1998, 81)

De aquí que para Adorno es indispensable que el sujeto se oponga a este tipo de sociedad y cultura, sometiéndola a una constante crítica, lo que abre la posibilidad de una verdadera emancipación que garantiza una sociedad libre, en la medida en que el sujeto se opone a la represión que la sociedad ejerce sobre él, reclamando una sociedad en la que se pueda vivir realmente bien y no permanecer en la angustiosa lucha de la supervivencia cotidiana, de las sociedades capitalistas.

Desde la perspectiva adorniana es necesario que el sujeto partiendo de un pensamiento radicalmente crítico, no se deje condicionar por la sociedad establecida, teniendo en cuenta que siempre que se ha generado un pensamiento de esta índole, la sociedad ha creado mecanismos que buscan homogenizarlos a través de medios como la propaganda, la televisión, la internet, los sistemas educativos, la religión, la industria, entre otros, para integrarlos en los diversos aparatos estatales, con los que mantiene fuertemente sus ideologías, de tal forma que los hombres se resignen y tomen una actitud pasiva y conformista. La sociedad, como vemos, está pensada de tal modo que en ella no haya nada que no se identifique con la totalidad, sin que se manifieste tensión alguna en ella, en otras palabras la sociedad organizada por el dominio no deja posibilidad alguna de libertad al individuo, en la medida en que la relación entre el sujeto y la sociedad no es dinámica, sino estática. El sujeto en la sociedad se encuentra encarcelado, reprimido en sus estructuras, sin que este tenga posibilidad de controlar su propia vida, el sujeto vive de acuerdo a lo que la sociedad le impone, arrastrando al sujeto de un lado para otro sin que tenga pleno control de su propia existencia. Partiendo de lo anterior, podemos decir que la relación entre sujeto y sociedad se establece bajo los esquemas rígidos de las estructuras sociales, sin que se mantenga la tensión que debe haber entre la sociedad y el sujeto, en la medida en que la sociedad prima sobre el individuo³⁷, esta superioridad de la

³⁷ Una dialéctica entre sujeto y sociedad, rompen con la superioridad de la sociedad sobre el individuo, en tanto que, el sujeto puede ser él mismo (recupera su propia identidad que lo diferencia de los demás) al no estar determinado por la sociedad. Desde la perspectiva de Adorno, la identidad del sujeto se nutre en la relación con la

sociedad es lo que mantiene la dominación, sin que se dé un movimiento dialéctico entre sujeto y sociedad.

El sujeto, al no desarrollar su espontaneidad y sus particularidades, es reducido por la sociedad a instrumento en una totalidad, que se le manifiesta como ajena y de la cual no tiene ningún dominio, esta disolución del sujeto en la totalidad, es la verdad y, al mismo tiempo, la falsedad del principio de identidad con el que se rige la sociedad. Ahora bien, esto no indica que el sujeto deba resignarse y aceptar el curso de la sociedad, como hasta ahora se ha hecho. Desde la perspectiva adorniana el sujeto debe hacer uso de la poca libertad que aún le queda y reclamar su autonomía, al menos autonomía de pensamiento, que le permite no identificarse ciegamente con la totalidad social. Esto implica que la relación entre el sujeto y sociedad se entienda en otros términos, diferente de como se venía dando, es decir, en términos negativos, una relación dialéctica, en la no-identidad del uno con el otro, del sujeto con la sociedad. Esta relación dialéctica reclama una plena conciencia del sujeto, en tanto que pueda pensar en contra de sí mismo, rompiendo con los esquemas del pensamiento identificante. La negatividad que nos expresa la no-identidad entre el sujeto y la sociedad es lo que permite al sujeto poner resistencia al principio de identidad con el que opera la sociedad.

La no-identidad del sujeto con el todo de la sociedad es lo que hace que este sea libre, en la medida en que expresa una inconformidad, una no adaptación que disiente con las pretensiones identificantes de la sociedad, para Adorno la forma de oposición al principio de identidad y no ser absorbido por este, consiste en la resistencia a servirle, manteniendo la tensión existente entre el individuo y la sociedad. La negatividad, esa resistencia del individuo a identificarse con la sociedad, es lo que garantiza su libertad y su individualidad, como un ser único e irrepetible. En este sentido, el individuo, al renunciar a identificarse con los ideales de sociedad, debe buscar otras formas de proceder y de actuar, su praxis social se ve transformada, adquiriendo un nuevo significado, que se traduce en una praxis negativa y

diferencia, con ese otro que es diferente a él. La identidad individual del sujeto se manifiesta al salir al encuentro del otro, cuando se abre a la posibilidad de lo diferente.

crítica ante los fenómenos de la sociedad³⁸. Una relación dialéctica entre el sujeto y la sociedad, es una relación que surge de la no-identidad, que se constituye a partir del respeto de la diferencia, de las particularidades propias de cada sujeto, que lo diferencia de los demás. Una relación entre sujeto y sociedad de este tipo, acepta las diferencias y la diversidad, de tal forma que las pretensiones de disolverlas en la totalidad de la sociedad desaparece, en este sentido el principio de identidad perdería toda su validez.

La relación sujeto-sociedad, como la pretende Adorno, en la cual el individuo constituye su propia identidad, es una relación dialéctica que encontrará su lugar teniendo como punto de partida la identidad negativa, en oposición a la identidad impuesta por los sistemas totalitarios, que rechaza la diferencia (lo no-idéntico) bajo la homogenización de los individuos. Ante este planteamiento, podemos pensar que en la propuesta de Adorno se esboza una teoría absolutista en la cual se rechaza la sociedad y las normas establecidas por ella. Sin embargo, si Adorno pretendiera establecer una teoría sistemática y autosuficiente, habría una contradicción en su propuesta de dialéctica negativa, puesto que, él rechaza toda pretensión de absolutismo y totalitarismo. Por tal motivo vemos pertinente señalar que Adorno no rechaza la sociedad en sí, sino la pretensión de totalidad y las contradicciones que se dan en las normas establecidas por la misma sociedad, pues identifica que dichas normas no permiten una buena relación del sujeto con la sociedad. Siendo así, lo que pretende Adorno es que el individuo desde sus capacidades subjetivas, desde su libertad pueda recuperar su lugar en la sociedad como agente activo de la misma a través de un ejercicio continuo de reflexión crítica de su praxis y de los procesos sociales. Esto permite que las normas establecidas tengan correspondencia con la realidad y no sean meras formas vacías que no dan respuesta a las necesidades de los individuos en la sociedad.

³⁸ Para Adorno los fenómenos sociales, no son de menor importancia, para él estos fenómenos son los que revelan la realidad social, por este motivo es de importancia analizarlos en las constelaciones en que se manifiesta, es decir, deben ser analizados desde diferentes perspectivas para poder determinar los factores que los originaron (este tema de las constelaciones lo desarrollamos en el primer capítulo, en la sección constelaciones: una forma de pensar).

En este afán de Adorno por reivindicar al sujeto y su papel en la sociedad, es importante tener presente que para ello es necesario repensar la sociedad, la libertad y el concepto de identidad. De esta forma se podría pasar de una sociedad determinista a una sociedad que admita sus contradicciones y las diferencias entre los sujetos; se podrá dar el paso de una sociedad cerrada a una sociedad que acepte la relación dialéctica del sujeto con el sistema, es decir, a una sociedad que permite el libre desarrollo de los individuos. Esto implicaría un cambio estructural de los planteamientos sociales y culturales donde se reconozca la importancia del sujeto en su singularidad, de tal manera que el sujeto salga de la determinación en la que puede caer por las estructuras socioculturales herméticas, que no permite la pluralidad.

Partiendo la concepción una sociedad que admita las contradicciones y las diferencias entre los sujetos, se podrán asimilar los problemas morales y éticos y así establecer normas que puedan regular el comportamiento de los individuos en la sociedad, pero estas normas serán establecidas por el mismo sujeto en el uso pleno y libre de su racionalidad. Para Adorno la base de esta sociedad será lo diferente, es decir el movimiento dialéctico que se da en la relación entre los sujetos y el sistema social. Lo diferente, que trae consigo la pluralidad y la diversidad, aspectos fundamentales que se dan en todas las sociedades, implicaría una reflexión constante en torno a las normas establecidas, de modo que estas den respuesta a los cambios continuos que se dan en la sociedad, por tal motivo las normas éticas³⁹ no tenderían a ser tan generales, sino más particulares, que favorezcan la identidad y la libertad de los individuos.

3.4. Conclusión

³⁹ Para Adorno la ética y la moral tiene su fundamento en el nuevo imperativo, esta ética se origina en el rechazo al sufrimiento, al dolor de quienes murieron en los campos de concentración. En este sentido no debemos esperar, que la ética adorniana sea sistemática, en tanto que para él debe formularse a partir de casos particulares, concretos, es decir de la experiencia de los sujetos empíricos y no desde una razón abstracta, vaciada de todo la realidad social concreta.

El proyecto de Adorno de construir una verdadera dialéctica, supone una crítica a la dialéctica hegeliana, esto es, construir una dialéctica que se mantiene al margen de las categorías de identidad y totalidad, propuestas por Hegel. Adorno señala que Hegel, desafortunadamente sacrificó la dialéctica, reduciéndola a su contrario, es decir, a la identidad, en tanto que en el movimiento de síntesis y antítesis, termina en la síntesis, donde se supera la negación misma de este movimiento. El objetivo de Adorno es recuperar el verdadero sentido de la dialéctica, al volverla plenamente dialéctica, esto es hacerla negativa. Desde esta perspectiva Adorno desarrolla una dialéctica que no busca la falsa reconciliación y superación de las tensiones y las contradicciones en una forzosa armonía, en esta dialéctica negativa lo diferente permanece como tal sin ser constreñido por la identidad.

La dialéctica adorniana es la no afirmación de la identidad entre el pensamiento y la realidad, entre el concepto y el objeto, entre el sujeto y la sociedad. La identidad anula las tensiones, las contradicciones y con esto, las diferencias, se reduce lo particular y lo concreto, la multiplicidad y la pluralidad de la realidad a la unidad del pensamiento con el objetivo de dominarlo y controlarlo. Para Adorno la dialéctica negativa, se desarrolla a través de estas contradicciones y tensiones de lo real, de la razón y la realidad, del individuo y el sistema social. Adorno con esta propuesta dialéctica quiere liberar la filosofía de la falsa e ilusoria positividad del idealismo alemán de que las contradicciones son simples errores en la argumentación, sin embargo para Adorno, la experiencia muestra todo lo contrario.

La dialéctica negativa adorniana toma distancia respecto a la dialéctica hegeliana, en tanto, que Adorno considera que Hegel no mantiene ese momento crítico en su dialéctica, es decir, su negatividad, al identificar la razón con la realidad, justificando el dominio de la razón sobre lo real. En este sentido la identidad se convierte en un instrumento de legitimación, que no permite la crítica y la autocrítica. Para Adorno una dialéctica negativa, es crítica en sí misma, que se resiste a convertirse en instrumento de legitimación, en la medida en que no busca la identidad, esta dialéctica se resiste a cualquier manifestación de dominio denunciando cualquier tipo de violencia, en la imposición de la unidad sobre la pluralidad, de lo universal sobre lo concreto. Esta denuncia no solo se limita a la teoría, al campo epistemológico, sino

que se extiende, como lo vimos en el segundo capítulo, a la praxis del sujeto, es decir a la sociedad.

La negatividad de la dialéctica adorniana se abre camino para la esperanza de lo nuevo y lo diferente que se pierde en el principio de identidad operante en la realidad del sujeto y la realidad social. En este sentido la dialéctica negativa parte de reconocer el carácter contradictorio de la razón del hombre, que se impone como medio para la organización de la sociedad establecida, al mismo tiempo esta dialéctica se presenta como una crítica a esta razón instrumentalizada y negación de la positividad con la que se entiende el principio de identidad, como instrumento al servicio del dominio y la represión de los individuos. Adorno denuncia, que esta racionalidad imperante en todo el ámbito social, busca la consolidación de un sistema totalitario, en el que la identidad somete la diferencia, las pretensiones de unidad someten lo plural. Para Adorno, una sociedad, regida por una razón instrumental, por un pensamiento identificante, busca establecerse como un sistema totalitario, en el que los individuos, en todos los campos de su vida, se ven forzados a identificarse con esta totalidad.

La negatividad, que encontramos en la propuesta filosófica de Adorno, es el producto de la experiencia del exterminio del individuo en la Alemania nazi. La denuncia adorniana, de que la sociedad está aniquilando al individuo, no es un rechazo a la sociedad ni tampoco una alusión o capricho de Adorno, nace de un hecho concreto que se materializa literalmente en Auschwitz, donde millones de personas desaparecieron arbitrariamente. Este hecho, y los que aún seguimos viviendo en la actualidad, son las pruebas fehacientes de que algo en la sociedad no está bien. De aquí que la reflexión adorniana se centre en la crítica de la racionalidad y los procesos sociales, con el firme propósito de reivindicar al sujeto en su individualidad contra cualquier forma de represión que violenta esta individualidad garante de la libertad del sujeto.

El pensamiento filosófico de Theodor W. Adorno, se constituye como un proyecto dirigido a recuperar el potencial crítico y autocrítico de la razón y con esta de la teoría, para poder intervenir en la realidad, en la praxis social del sujeto, que devino irracionalmente. En esta negatividad, como rechazo al dolor, al sufrimiento, al dominio y control, es para Adorno donde está la esperanza. Esperanza que impulsa al pensamiento, al sujeto, para que no acepte como verdad absoluta el presente que lo apresa. Esta esperanza es lo que permite que el sujeto no se rinda a los pies del pensamiento identificante y a una sociedad que busca la homogenización, en la resistencia que es motivada por la no-identidad.

Bibliografía

Primaria

- ✓ Adorno, Th. (1975) Dialéctica Negativa. Madrid. Taurus
- ✓ _____ (2006). Mínima Moralia. Madrid. Akal.
- ✓ _____ (2009). Crítica de la cultura y sociedad II. Madrid. Akal.
- ✓ _____ (2004). Escritos sociológicos I. Madrid. Akal.
- ✓ _____ (2010). Miscelánea I. Madrid. Akal
- ✓ _____. (1993). Consignas. Buenos Aires. Amorrortu.
- ✓ _____ (1981). Tres estudios sobre Hegel. Madrid. Taurus.
- ✓ _____ (1998). Educación para la emancipación. Madrid. Morata.
- ✓ _____. (1962). Prismas: Crítica de la cultura y la sociedad. Barcelona. Ariel.
- ✓ Horkheimer & Adorno. (1994). Dialéctica de la Ilustración. Madrid. Trotta.

Secundaria

- ✓ Barahona, Esther. (2006). Categorías y modelos en la Dialéctica negativa de Th. W. Adorno: crítica al pensamiento identitario. En: Logos, Anales del Seminario de Metafísica. Vol. 39.
- ✓ Buck-Morss, S. (1981). Orígenes de la dialéctica negativa. México. Siglo XXI Editores.
- ✓ Habermas, J. (1992). Teoría de la acción comunicativa I. Madrid. Taurus.
- ✓ Hegel, G.W.F. (1996). Lecciones sobre la Historia de la Filosofía. México. Fondo de Cultura Económica.
- ✓ Horkheimer, Max. (1974). Teoría Crítica. Buenos Aires: Ed. Amorrortu.
- ✓ _____ (1973) Crítica de la Razón Instrumental. Buenos Aires. Editorial Sur.
- ✓ _____ (1966). La función de las ideologías. Madrid. Taurus
- ✓ Jameson, F. (2010). Marxismo tardío, Adorno y la persistencia de la dialéctica. Buenos Aires. Fondo de cultura económico.

- ✓ Kant, IM. (2006). *Critica de la razón pura*. Ed. Pedro Ribas. Madrid. Taurus.
- ✓ López Alvares, Pablo. (2011). *Ocaso del individuo, recuerdo de lo vivo. Sujeto y naturaleza en Adorno*. Publicado en: *Melancolía y verdad. Invitación a la lectura de Th. W. Adorno*, ed. de Jacobo Muñoz, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 33-70.
- ✓ _____ (1996). *Identidad y conciencia. Consideraciones en torno a la Dialéctica Negativa de Adorno*. *Anales del Seminario de Metafísica*, No. 30. Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid.
- ✓ Maiso, Jordi. (2010) *¿Comunicación libre de coacción o falsa inmediatez? : La crítica de Adorno a la industria de la cultura y los pasos en falso del «cambio de paradigma»*. *Arxius*. NÚM. 22, JUNY 2010, ISSN: 1137-7038, pp. 61-70
- ✓ Robles, Gustavo (2010). *Notas sobre la relación entre ideología y crítica en Theodor Adorno*. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.
- ✓ Rodríguez Zamora, José M. (1982) *Razón y totalidad en Adorno y Horkheimer*. En: *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, XX (52).
- ✓ Tafalla, M. (2003). *Theodor Adorno, una filosofía de la memoria*. Barcelona. Herder.
- ✓ Wellmer, Albrecht. (1993). *Sobre la dialéctica de modernidad y postmodernidad, la crítica de la razón después de Adorno*. Madrid. Visor.
- ✓ Zamora, J.A. (2007). *El enigma de la docilidad: Teoría de la sociedad y psicoanálisis en Th. W. Adorno*, en: M. Cabot (ed.): *El pensamiento de Th. W. Adorno. Balance y perspectivas*. Palma: Universitat de les Illes Balears, pp. 27-42. Recuperado desde: http://www.academia.edu/7582184/El_enigma_de_la_docilidad_Teor%C3%ADa_de_la_sociedad_y psicoan%C3%A1lisis_en_Th._W._Adorno_en_M._Cabot_ed._El_pensamiento_de_Th._W._Adorno._Balance_y_perspectivas._Palma_Universitat_de_les_Illes_Balears_2007_pp._27-42
- ✓ Zamora, J.A. (2003). *Th. W. Adorno y la aniquilación del individuo*. *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política (MADRID)*, n ° 28. Recuperado desde: http://www.academia.edu/1938156/Theodor_W._Adorno_y_la_aniquilaci%C3%B3n_del_individuo

- ✓ Zamora, J.A. (2000). Estética del horror. Negatividad y representación después de Auschwitz. Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política (MADRID), n ° 23.
Recuperado desde:
- ✓ http://www.academia.edu/1938071/Est%C3%A9tica_del_horror._Negatividad_y_representaci%C3%B3n_despu%C3%A9s_de_Auschwitz_Aesthetics_of_horror._Negativity_and_representation_after_Auschwitz
- ✓ Zamora. J.A. (1997). «Th. W. Adorno y la praxis necesaria. Prolegómenos a una propuesta ética negativa»: Enrahonar, 28, pp. 23-28.